

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

16-22 de octubre de 2020

elcultural.com

Páginas para tirar del hilo

Novedades editoriales
en un otoño insólito

Israel Fernández
raíz y futuro del
cante flamenco

Fernando Aramburu
“*Patria* no se pliega
ante nada ni nadie”

Telefónica

FUNDACIÓN

PROGRAMA
DE FORMACIÓN DIGITAL

**CONECTA
EMPLEO**



Reiníciate

en digital

Apúntate a los nuevos cursos, programas y herramientas digitales gratuitas de **Conecta Empleo** y obtén las habilidades digitales que demanda el mercado laboral.

Reiníciate en
fundaciontelefonica.com



LUIS MARÍA ANSON

de la Real Academia Española

No le des más whisky a la perrita

Raúl del Pozo escribe, letra a letra, con palabras de hierro y rosas, la agonía del periodismo nuestro de cada día. Enmascarado tras el antifaz de una formidable cultura literaria e histórica, lo desdeña todo. Y su desdén es un dios. Raúl del Pozo se ha instalado en la cumbre de la profesión, sobre todo cuando incendia artículos de actualidad. Los universitarios le contemplan azorados como a un maestro lejano y solo. No saben que además del Raúl corrosivo que abre heridas y no se ocupa de cicatrizarlas hay otro Raúl tierno y romántico, amigo de sus amigos y verdadero compañero del alma, compañero. Como decía Albert Camus del Cristo crucificado, “le amo porque le mataron por amar”. A Dúrsula, la protagonista de su mejor novela, que parece un personaje de William Faulkner, también la mataron por amor.

Y de la mano de seda de esta Dúrsula deshabitada me llevó un día Raúl del Pozo a presentar su novela en una tas-

ca, entre ministros golfos, cardenales laicos, encanallados periodistas y chicas minifalderas con cámaras de televisión. “Esa que ahí ves, –me dijo– se llama María y tiene las ingles celestes y un cuchillo entre los labios”. Me pareció una frase quebrada de Francisco Umbral. O de Vicente Aleixandre con sus espadas como labios.

Ya en aquella época a Raúl del Pozo le importaban las vanidades dos cojones esmeradamente damasquinados. Y se reía, como hace ahora, del progresismo socialista, del rey y de roque, de las buenas costumbres burguesas, del orden social reinante, del Papa y su corte celestial de ángeles y arcángeles, de la Academia y sus heraldos, de las vírgenes doradas de la Costa del Sol y de otras especies extinguidas. La escritura de Raúl del Pozo está friéndose siempre en la sartén. Es incandescente y un poco puta, como Dúrsula, la espía checa de cuerpo enajenado, descubierta asesinadita veinte años después de su muerte, con el

monte de Venus incorrupto. Y de pronto se han encabritado dos periodistas –Jesús Úbeda, el poeta de *Aterrizaje forzoso*, y Julio Valdeón, autor de *Los fuegos rojos*– y han ensayado una biografía de Raúl del Pozo prologada con nervio enervante por Carlos Alsina, en la que se alza como titular de portada la perrita Dana, que maneja al escritor.

El libro biográfico acumula infinidad de anécdotas malvadas, pero se equivocaría quien pensara que *No le des más whisky a la perrita* es una obra anecdótica. Todo lo contrario. Sus autores han sabido profundizar en la psicología bipolar de Raúl del Pozo hasta hacer daño al dejar in púribus al periodista, incluso con el relato de algunos amoríos inverosímiles. No hay una página de este libro que fatigue. Todo es interesante y desbocado. Sus autores se han elevado al escribir para alcanzar la altura del biografiado, que cierra la aventura con estas palabras implacables: “Jesús y Julio no han escrito una biografía sino

una novela, maravillosamente desordenada, según ha dicho uno de los primeros lectores”. Y Raúl del Pozo, impertérrito, continúa cada día haciéndole la autopsia al cadáver político de España. Nadie como él entiende lo que está pasando, el desmoronamiento de la Transición, que reunió abrazados a los vencedores y a los vencidos de la guerra incivil, superando la España a garrotazos del cuadro cruel de Goya. Nadie como Raúl se mueve sin tropezar entre las escombreras de los edificios derruidos. Nadie como él sabe que la mediocre clase política que nos maneja y emborriona es incapaz de escuchar el graznido de los gansos del Capitolio. Desde el Templo bifronte de Jano los pocos periodistas que no le han perdido el pulso a la actualidad advierten a la ciudadanía del resplandor del incendio. Del incendio que lo abrasará todo, porque los enemigos de la libertad se encuentran ya dentro de la ciudadela de la democracia pluralista constitucional. ●

BIBLIOTECA CASTRO

Novedades de otoño

OCHO COMEDIAS MAGISTRALES

LOPE DE VEGA

*Peribáñez y el comendador de Ocaña.
Fuenteovejuna. El villano, en su rincón.
El mejor alcalde, el Rey.
La dama boba. El perro del hortelano.
El Caballero de Olmedo. El castigo sin venganza*



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

EPISODIOS NACIONALES

BENITO PÉREZ GALDÓS

Quinta serie:

*España sin rey. España trágica. Amadeo I.
La primera República. De Cartago a Sagunto.
Cánovas*



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS (1930-1981)

ÁLVARO CUNQUEIRO

Al pasar de los años



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

LOPE DE VEGA

**Ocho comedias
magistrales**

Ed. del Grupo Prolope
al cuidado de
AGUSTÍN SÁNCHEZ AGUILAR

*(Comedias, prosa
y poesía en 25 volúmenes)*

BENITO

PÉREZ GALDÓS

**Novelas y Episodios
nacionales**

Ed. de ERMITAS PENAS
y EMILIO BLANCO

*(Narrativa completa
en 21 volúmenes)*

ÁLVARO CUNQUEIRO

**Artículos periodísticos
(1930-1981)**

Ed. de MIGUEL G. SOMOVILLA

*(Novelas y relatos
en 1 volumen)*



BIBLIOTECA CASTRO FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO
C. Alcalá, 109. 28009 Madrid. Tel.: 91 43 100 43. www.fundcastro.org

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rojas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 Santander

 Obra Social 'la Caixa'

 BBVA

SUMARIO

16-22 DE OCTUBRE DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

No le des más whisky a la perrita, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Existe el teatro online?, POR JORDI GALCERÁN Y SOLEDAD OVIEDO

33. MÍNIMA MOLESTIA

Arte y poder, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Ilustración de Kike de la Rubia para *Canción negra*, de Wislawa Szymborska (Nórdica Libros)

LETRAS

8. Las novedades se plantan ante la pandemia. Libros para un otoño insólito

16. ¿Qué leemos hoy?, POR CECILIA FRÍAS

18. Ramón Andrés. *Filosofía y consuelo de la música*, POR ÁLVARO GUIBERT

20. Arturo Pérez-Reverte. *Línea de fuego*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

22. William Melvin Kelley. *Un tambor diferente*, POR JOSÉ ANTONIO GURPEGUI

24. M. Angelou. *Poesía completa* / I. Pérez Montalbán. *Vikinga*, POR Á. VALVERDE

26. Masha Gessen. *Sobrevivir a la autocracia*, POR JENNIFER SZALAI

28. C. Rendueles. *Contra la igualdad de oportunidades*, POR C. RODRÍGUEZ BRAUN

30. La llama viva de Zenobia Camprubí, POR NURIA AZANCOT

32. Libros más vendidos



18



34

ARTE

34. El gran papel del arte en papel,

POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

36. La *cosa* de Inéditos en La Casa Encendida,

POR LUISA ESPINO

38. José Vera Matos, los textos edilicios,

POR ELENA VOZMEDIANO



40

ESCENARIOS

40. Entrevista con Israel Fernández, que publica el disco *Amor*,

POR JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

44. El enigma Turing, según Tolcachir,

POR ALBERTO OJEDA

46. Christie 'baila' con Beethoven,

POR ARTURO REVERTER

48. Morricone-Williams, el abrazo imposible en los Princesa de Asturias,

POR A. OJEDA

CIENCIA

56. **ENTRE DOS AGUAS**

Roger Penrose, un Premio Nobel demediado,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



50

GINE

50. Entrevista con Pedro Costa, que estrena

Vitalina Varela, POR JAVIER YUSTE

54. Videojuegos. *Mafia* o el precio de la ambición, POR BORJA VAZ



56



58. **ESTO ES LO ÚLTIMO**

Fernando Aramburu

El teatro ha saltado del escenario a las pantallas (del ordenador e in el formato como en su día hizo la radio? El autor Jordi Galcerán y la



SOLEDAD OVIEDO

Actriz y codirectora de la sala La 5 de Velarde. Autora de *Confesiones de María*

Un lenguaje aún sin nombre

Yo digo que sí a cualquier expresión artística que sea capaz de emocionar, transmitir ideas, movilizar la mente, hacer fluir pensamientos y sobre todo generar una red global de personas. Digo que sí a expresarse artísticamente en todos los soportes comunicativos y por supuesto me adheriré al formato *online*. Si no es teatro, tampoco sé que es. Ni me cuestiono si el radioteatro fue teatro. Es expresión, es vida, es un artista presentando su obra en directo ante un público que puede estar en cualquier lugar del mundo.

¿Por qué tenemos que compararlo? ¿Quizá porque somos los actores de teatro los que, a modo de supervivencia, avanzamos sobre un terreno distinto? Los que disfrutamos de la adrenalina de un escenario físico no canjeamos esa vivencia por un escenario *online*; pero esto no impide que indagemos y nos experimentemos en un escenario diferente. Como dijo Peter Brook: "Puedo tomar cualquier espacio vacío y llamarlo un escenario desnudo. Un hombre camina por este espacio vacío mientras otro le observa, y esto es todo lo que se necesita para realizar un acto teatral".

Actué, dirigí y me formé *online* durante el confinamiento y esto fue una forma de asumir activamente el cierre de nuestra actividad profesional. Esta experiencia, crear para un soporte digital, actuar ante un teléfono, recibir los aplausos desde un montón de ventanitas que dejan entrever la intimidad de un hogar, es un lenguaje aún sin nombre y un campo fértil para la investigación. No va en contra de nada, va a favor de seguir haciendo y co-

municando en este contexto tan singular. Presenté *Confesiones de María* desde el salón de mi casa dentro del ciclo Experiencias Escénicas Online. Como actriz, sentí casi los mismos nervios que al salir a un escenario físico, pero ante mí tenía la luz verde de la cámara del ordenador a la que no podía perder de vista. Así que la tensión dramática se concentraba en estas zonas expresivas del cuerpo que se proyectaba en el monitor...

Hacer esto, además, permitió compartir piezas artísticas con muchas personas que nunca habían visto ficción en directo y llegar incluso a quienes por alguna razón no pueden salir de sus residencias. Esta posibilidad es bellísima. Las tertulias posteriores a la presentación de la obra *online* confirmaron que existe una liturgia similar a la de presenciar un acto escénico en vivo. La red se amplió al mundo.

Así que pienso que siempre que haya alguien queriendo ver arte y otro queriendo hacerlo, habrá siempre un soporte, digital o no, que facilite su encuentro. Estén donde estén.

Cuando volvamos a los ensayos, a los abrazos, nos quitamos las mascarillas; cuando se vaya el miedo a estar cerca de otra persona tendremos este recurso digital para usarlo o no. Y, personalmente, me quedaré haciendo lo que elijo: teatro íntimo en un *box* de tres metros cuadrados para seis personas en *Teatro dentro de un escaparate*, y continuaré apostando por trabajar en diversos escenarios y en nuevas propuestas por *streaming*. ▲

**CREAR PARA UN SOPORTE DIGITAL, ACTUAR ANTE UN TELÉFONO Y RECIBIR
LOS APLAUSOS DESDE UN MONTÓN DE VENTANITAS QUE DEJAN ENTREVER
LA INTIMIDAD DE UN HOGAR ES UN CAMPO FÉRTIL PARA LA INVESTIGACIÓN**

cluso de las plataformas). Pero, ¿es teatro? ¿Revolucionará directora y actriz Soledad Oviedo se enfrentan al fenómeno.

D A R
D O S



JORDI GALCERÁN

Dramaturgo. Autor de *El método Grönholm*

Teatro digital, ese oxímoron

Durante el confinamiento, teatros y compañías intentaron mantener viva la llama emitiendo espectáculos grabados a través de la red. Algunos incluso transmitieron obras en directo pretendiendo emular la exclusividad de la experiencia teatral: o estabas delante de la pantalla a la hora señalada o te lo perdías. Esforzado, bienintencionado pero vano intento. No tengo noticia de las audiencias que congregaron estas iniciativas pero me atrevo a apostar que fueron mínimas. Y es que el teatro no es eso, naturalmente, y todo el mundo lo sabe.

Lo que sale por una pantalla no es teatro, no puede serlo. Si me apuras será un documento que almacena un espectáculo y ofrece una aproximación a lo que hubiera podido ser asistir en persona, es algo que puede tener una cierta utilidad solo para historiadores, estudiosos y aficionados recalcitrantes que pueden ver así enlatadas obras que despiertan su curiosidad y que por lo que fuere no les ha sido posible ver sobre el escenario. Y eso el espectador normal lo sabe y no tiene ningún interés en ver algo que le dicen que es teatro pero que sabe que no lo es. Lógico.

El teatro, el lenguaje teatral, no es para ser visto en pantalla, y si se adapta para que sea más atractivo al medio audiovisual deja de ser teatro. En todo caso lo podemos llamar teatro filmado, que es otra cosa, del mismo modo que un concierto por televisión no es un concierto. Cuando tú le dices a un amigo que irás al próximo concierto de

los Rolling, que se ve que éste sí que será el último, tu amigo no te imagina delante de la tele o del ordenador, te imagina allí, en el estadio, entre la gente, bailando y sudando, viviendo una experiencia real y única. Pues eso. Un concierto es eso.

El teatro también es eso, aunque no se sude tanto por lo general, solo tiene sentido como una reunión, una asamblea en la que gente de carne y hueso se encuentra en una sala y comparte esfuerzos. Unos levantándose del sillón, saliendo de casa y pagando una considerable entrada, y otros devolviendo ese esfuerzo con el suyo encima del escenario. Y en esa reunión se produce un pacto asombroso según el cual unas cuantas personas reales, de verdad, pretenden ser otras, y los demás, sentados frente a ellas, se lo creen y, a través de un mecanismo empático neuronal muy curioso, se emocionan y viven otras vidas tan solo observando y escuchando a esos impostores. Es algo muy raro, si lo pensamos fríamente. Raro y maravilloso.

Si hay un nuevo confinamiento como en marzo, San Simón quiera que no, y vuelven a aparecer gentes de teatro en las pantallas de su ordenador, mírenlas con el cariño y la compasión de quien va al zoológico y observa a las fieras deambulando en sus jaulas. Están ahí, se mueven, hacen cosas, puede que con algún gesto incluso les hagan sonreír o les den pena, pero sabemos que ese no es su hábitat natural, que no tendrían que estar allí. Ni ellos ni ustedes. ▲

**LO QUE SALE POR UNA PANTALLA NO ES TEATRO, NO PUEDE SERLO. SERÁ
UN DOCUMENTO QUE ALMACENA UN ESPECTÁCULO, ALGO QUE PUEDE SER
ÚTIL PARA HISTORIADORES, ESTUDIOSOS Y AFICIONADOS RECALCITRANTES**



VERÓNICA VICENTE. *ESCRITO EN LAS HOJAS*, 8, 2019

Las novedades se plantan ante la pandemia

Aunque finalmente no haya habido Feria del Libro presencial y muchos eventos hayan sido cancelados, el sector editorial ha puesto en este otoño todavía lleno de incertidumbres toda la carne en el asador para que el público lector pueda informarse, evadirse, divertirse, emocionarse y, sobre todo, disfrutar de buenos libros. Desde vistazos al siempre educativo pasado, el pensamiento más estimulante o las vidas ajenas, hasta poemas que apelan a los sentimientos, novelas para desconectar y un viaje a lo más negro del otoño. Pasando, claro, por ensayos divulgativos sobre la ineludible pandemia y propuestas para vivir (un poco) mejor, con un guiño al Día de las Escritoras, el lunes, 19, y a los más pequeños.

Para pensar el momento

Sorprendido por la cantidad de pensadores que a lo largo de la historia vieron su razón puesta duramente a prueba, Víctor Gómez Pin se embarcó en la tarea de seguir sus huellas. El resultado, **El honor de los filósofos** (Acantilado), es un aleccionador recorrido por las vidas de aquellos que antepusieron sus ideas a las tinieblas en aras de la postrera humanidad. Nosotros.

Tras demoler el comunismo, Antonio Escohotado profundiza en **Hitos del sentido** (Espasa) en la revolución que supuso el pensamiento de los clásicos grecolatinos, desde su periodo de máximo esplendor hasta su ocaso, cuando fue progresiva pero inexorablemente desplazado por la creencia en el más allá, que trajo el cristianismo.

Con inteligencia, cinismo y humor, Denis Diderot criticó en **El sobrino de Rameau** (Galaxia Gutenberg) la doble moral social y estética de su tiempo de manera tan divertida como implacable. Editada póstumamente, se trataba de una de sus obras predilectas, pero no quiso publicarla en vida, quizá porque en su retrato de un fantoche sin moral podía reconocerse gran parte de la Francia ilustrada.

Ser nuestro mayor experto en literatura grecolatina no evita que Carlos García Gual encuentre en cada nueva lectura

de los clásicos nuevas voces y elementos que resuenan en nuestro presente. Y como le ocurre a él, piensa, puede sucederle al lector, por lo que el académico nos acompaña en **Voces de largos ecos** (Ariel) por el legado de 13 autores cuyos pensamientos e ideas resuenan todavía a través de los milenios.

A partir de la certeza de que la filosofía es vida y por tanto “el filósofo debe estar en medio de la plaza pública, hombro con hombro con sus semejantes”, Javier Sádaba plantea en **Una ética para el siglo XXI** (Tecnos) que en una realidad tan cambiante e incierta como la actual, solo el pensamiento puede ayudarnos a adelantar alguna respuesta a los interrogantes angustiosos nos planteamos todos.

Presente en los principales debates políticos y culturales de los últimos cincuenta años, Habermas es uno de los grandes sabios europeos. Uno de sus discípulos, Stefan Müller-Dohm analiza en **Jürgen Habermas. Una biografía** (Trotta) su trayectoria y aportaciones, sin detenerse en anécdotas triviales, pues su objetivo es iluminar lo medular del pensador.

Volver al pasado para entender el presente

Aunque estemos tentados a pensar que la pandemia actual es la época más atroz de la historia de la humanidad, Ale-

jandro Gándara nos demuestra en **Dioses contra microbios. Los griegos y el Covid** (Ariel) hasta qué punto nuestra situación no es única ni la peor. Y lo hace aferrándose a los clásicos griegos, de la Iliada a la Odisea, pasando por Platón, Edipo y el oráculo de Delfos, o Aquiles, el de los pies ligeros. Una delicia que enseña, divierte y obliga a replantearse bastantes certezas.

En la línea del anterior título, **El fin siempre está cerca. Los momentos apocalípticos de la historia...**, de Dan Carlin (Debate) nos incita a buscar soluciones inesperadas al colapso económico y social actual reflexionando sobre algunos de los periodos convulsos más notables del pasado, como el colapso sufrido por las sociedades de la Edad del Bronce, la implosión del Imperio asirio o la caída del Imperio romano, hasta llegar a la era nuclear.

A través de una nueva lectura de fenómenos como el colonialismo, la lucha de clases el militarismo o la violencia contra la mujer, tristemente reciente en guerras como la de los Balcanes, Julián Casanova, uno de nuestros más reputados historiadores, aborda en **Una violencia indómita** (Crítica) una revisión del siglo XX europeo que rompe con el canon temporal vigente y conecta los diferentes pasados de todas las regiones del continente.

Felipe II. Hombre, rey, mito (La Esfera) subtitula el histo-

riador Enrique Martínez Ruiz este tríptico que aborda de forma inéditamente integral todos los aspectos del que fue el rey más importante de la historia de España. Desde la leyenda negra y sus complejas relaciones familiares hasta las duras decisiones políticas como cabeza y regente de un inmenso imperio planetario, la obra recorre todas las caras de este príncipe renacentista, que se convirtió en el monarca más poderoso de su época.

Ya se sabe que la nostalgia no es lo que era, pero los que quieran refugiarse de cuarentenas y distancias sociales evocando un pasado no tan lejano, tienen en **Cómo hemos cambiado: La transformación de España a través de la cultura pop**, de Juan Sanguino (Península) el mejor aliado. Así, del auge de lo friki a Gran Hermano, de Harry Potter a los crímenes de Alcàsser, el autor bucea en la memoria sentimental y cultural de un país más inocente de lo que se creía, que pensaba que con la Movida había alcanzado ya la mayoría de edad.

A comienzos del siglo XIX Europa entraba en una época de paz y prosperidad material sin precedentes que pondría los cimientos culturales, sociales y políticos del continente que conocemos hoy. Unos orígenes que el historiador británico Orlando Figes explora en **Los europeos** (Taurus), un canto al cosmopolitismo y la cultura compartida que llama a recuperar un mundo en serio

peligro de extinción por primera vez desde entonces.

Sobre virus y otras pandemias

Destacada por su amplitud de perspectiva y profundidad de investigación, **La gran gripe** (Capitán Swing) nos proporciona un modelo preciso y esclarecedor en este momento de nuevas pandemias. Como concluye John M. Barry, “la lección de 1918 es que los que tienen autoridad deben conservar la confianza del público no mintiéndoles”. Algo que, como vemos cada día, parece imposible.

La crisis del covid ha impactado también en la política. Sobre esto último versa **Corona** (Crítica), donde el mediático Pablo Simón, ahonda en las principales cuestiones políticas destapadas por el virus. Su argumento central es que esta crisis tiene dos caras: es un acelerador de cambios y una ventana de oportunidades para transformaciones futuras.

La escuela vaciada (Altamarea) es una reflexión de varios expertos sobre los cambios que la pandemia, y otros aspectos como los recursos digitales, traerán a la enseñanza como actividad pedagógica y a la escuela como espacio de aprendizaje. Un compendio de ensayos que diseccionan el futuro que se precipita sobre las nuevas generaciones.

Alicia Martos aclara en **Se hizo el silencio** (Alfar) algunos puntos de la actual crisis vírica, una pandemia, no una guerra. Nos

enseña a reconciliarnos con este tiempo extraño y explica que la ansiedad, bien gestionada, podría ayudarnos a afrontar otros envites de la vida en general. Una guía que apuesta por la inteligencia, la sensatez y la claridad.

Bruno Cardeñoso lleva más de una década recogiendo en *La rosa de los vientos* de Onda Cero, la cara oculta de este planeta en el que vivimos. Y lo mismo hace con el coronavirus en **La cara B de la pandemia** (Cara B), libro que surge como una necesidad de plasmar la acelerada crónica actual. ¿Conocemos lo que sucede? El periodista se afana por dar una respuesta.

El 31 de enero la OMS decretó la emergencia sanitaria global. A estos hechos, le siguieron las preguntas: ¿Cuál era el origen real del virus? ¿Había contado China la verdad? ¿Fue un ataque de Estados Unidos? Cristina Martín, dedicada durante años al estudio del mundo geopolítico y económico, desvela **La verdad de la pandemia** (Martínez Roca).

Novelones para desconectar

Ken Follett retoma el universo de su *best seller* *Los pilares de la Tierra* en **Las tinieblas y el alba** (Plaza&Janés), una esperada precuela que aborda el complejo periodo que vivió el mundo alrededor del año 1000. Una historia cuajada, como todas las del escritor galés, de peligros, luchas de poder y ambición, odio, muerte, pero también amor, nacimiento, esperanza y batallas contra las injusticias.

Tras tres décadas empuñando la pluma para narrar algunos de nuestros más importantes episodios históricos, Arturo Pérez-Reverte se embarca en **Línea de fuego** (Alfaguara) en uno de los momentos más duros de la Guerra Civil: la Batalla del Ebro. Una inmersión coral en un capítulo decisivo de la historia del siglo XX español.

Tras el éxito mundial de la saga *Dos amigas*, regresa la mejor Elena Ferrante con **La vida mentirosa de los adultos** (Lumen), en la que narra tres años de vida de Giovanna, una napolitana que disfruta de una existencia tranquila hasta que su curiosidad por su tía Vittoria, excluida por sus padres del círculo familiar, desata una serie de acontecimientos que le revelarán la existencia del fracaso, la insatisfacción y la infelicidad.

Con su optimismo contagioso, Rosa Montero regresa con **La buena suerte** (Alfaguara), una novela existencialista que combina grandes dosis de misterio con un planteamiento filosófico. Una vuelta de tuerca a sus habituales temas de la muerte y el paso del tiempo que condensa y explora todas las complejidades y contradicciones que encierra nuestra vida.

Pierre Lemaitre cierra su exitosa trilogía de entreguerras, cuyo primer tomo le valió el Goncourt, con **El espejo de nuestras penas** (Salamandra), una eléctrica novela coral, a caballo entre el género negro y el histórico, ambientada en 1940, cuando los tanques nazis están entrando en París. Un año que guarda inquietantes paralelismos con la actualidad.

Leonardo Padura aparca a su mítico detective Mario Conde y publica **Como polvo en el viento** (Tusquets), una historia coral que narra las vivencias de un grupo de amigos que ha sobrevivido a un destino de exilio y dispersión. Desde el odio feroz a la patria hasta la permanencia y el amor a ultranza, el cubano firma una abarcadora, analítica, sentida y emocionada recreación de la vivencia lacerante del destierro.

El bálsamo de un buen poema

En el año de su centenario, cómo no recordar los versos de Mario Benedetti, cuya obra, quintaesencia de la poesía amorosa, logra llevarnos del yo al nosotros, de la soledad a la solidaridad, consiguiendo un vínculo total entre autor y lector. Algo que refleja uno de sus poemarios más conocidos, **Testigo de uno mismo** (Visor), que aún a sencillez expresiva y experiencia personal.

En **Tempestad en víspera de viernes** (Lumen) Lara Moreno demuestra hasta qué punto se equivocaba cuando se sentía una impostora si la llamaban poeta. Lo es, y verdadera, con unos versos narrativos que hablan de heridas y costumbres, de amores y voces y emergencia, de vida y soledad, de recuerdos y despedidas. La parte final, retrata la desolación pandémica y la esperanza, mientras las circunstancias eligen por ella susto o muerte.

El nuevo poemario de Olvido García Valdés está hecho de memoria, lecturas y de todo aquello que la mirada registra.

TENSIÓN, INTRIGA,
TRAICIONES
Y UN AMOR QUE DESAFÍA A SU ÉPOCA



Tras el éxito de *EL ASESINATO DE SÓCRATES*
regresa **Marcos Chicot**
con una extraordinaria novela sobre el filósofo **Platón**

 Planeta

A la venta el
27 de octubre

La mirada y la palabra, pues los versos presentes en **Confía en la gracia** (Tusquets) se plantean cómo hacer posible lo real, lo vivido, lo soñado. La respuesta es que nombrar las cosas es darles realidad, darles palabra es darles vida. Todo ello en un lenguaje poético cuyo fin último es regalarle al lector belleza.

Con el asombro que la propia Louise Glück ha manifestado ante la concesión hace escasos días del Premio Nobel (“no estaba preparada para algo así”), vale la pena detenerse en una de sus obras más celebradas, **Una vida de pueblo** (Pre-Textos), publicada hace unos meses en España y en la que resulta evidente su elegancia, su oscura intensidad y su inspiración clásica en versos descarnados.

El 65º aniversario del nacimiento del malogrado Pedro Casariego, fallecido en 1993, es una inmejorable excusa para recuperar el grueso de una obra poética singular, vanguardista y radical. Así, **Poemas encadenados** (Seix Barral) recoge seis libros formados por poemas unidos mediante un hilo argumental y su poesía publicada fragmentariamente e inencontrable, todos los poemas sueltos escritos entre 1979 y 1986.

Poeta verdadero, hondo e intenso, Antonio Colinas despliega en su último poemario, **En los prados sembrados de ojos** (Siruela), una muestra asombrosa de versos iluminados y dolientes que se alzan como último y definitivo recurso cuando todo lo demás se desmorona. En sus poemas, el leonés huye de espejismos y miedos y se aferra a la verdad profunda, al ser, y a la palabra.

La vida de los otros

Tahúr y poeta, Raúl del Pozo rinde cuentas de su vida y milagros en **No le des más whiskey a la perrita** (La Esfera), un volumen cuajado de ingenio aventuras en el que Jesús Úbeda y Julio Valdeón retratan, desde la amistad pero sin hagiografía, al periodista hasta dibujar un perfil apasionante y apasionado de este testigo de excepción de nuestro último medio siglo.

El místico siempre es un artista, un creador, cuya voz nos permite ir más allá revelándonos continentes que la razón no puede atisbar, como nos recuerda Rafael Narbona en **Peregrinos del absoluto** (Tau-genit), un erudito y ameno recorrido por las vidas de personajes tan atrayentes como Santa Teresa, William Blake, Simone Weil, Rilke, Unamuno o Emil Cioran.

Como si de una novela de aventuras se tratara, Ignacio Peyró bucea en **Ya sentarás cabeza** (Libros del Asteroide) en sus primeros años como colaborador y responsable en diversas redacciones de Cultura. Si, antes de la crisis, los *culturetas* podían desayunar, comer y cenar entre presentaciones y entrevistas, en una suerte de baile interminable... hasta que la fiesta terminó.

Descarnado y mordaz, Woody Allen decide en **A propósito de nada** (Alianza) narrar su vida sin más recursos que un sarcasmo a prueba de ofendidos y biempensantes. La primera víctima de su humor descacha-

rrante y surrealista es él, que repasa en estas páginas sus orígenes, amores, escándalos y fobias, pero tampoco hace prisioneros ni perdona a censores ni cotillas. Ni, claro está, a actores o críticos sin talento.

Consciente de que lo importante era la literatura y lo de menos, su creador, Italo Calvino soñó siempre con ser ignorado para que nadie robara protagonismo a lo sustancial, su obra. Esa es, al menos, la tesis central de **Calvino. El escritor que quiso ser invisible**, de Antonio Serrano Cueto (Fundación J. M. Lara), sin duda la biografía definitiva sobre el narrador y ensayista italiano. Un repaso exhaustivo, por los orígenes, avatares, personalidad y trascendencia de un novelista y pensador excepcional.

Tras unos años en los que asistimos a la recuperación sin censuras de la obra del escritor ruso, la biografía **Vasili Grossmann y el siglo soviético** (Crítica) nos acerca a la dura vida del autor de *Vida y destino*. A través de investigación y entrevistas con familiares y conocidos de Grossmann, Alexandra Popov reconstruye los pasos vitales del autor y la sicótica sociedad soviética.

En el Día de las Escritoras

A vueltas con el dinero, la precariedad y la crisis, Elena Medel debuta en la novela con **Las maravillas** (Anagrama), en la que enlaza las desventuras de tres generaciones de mujeres de la misma sangre que no se enfrentan de la misma manera a la precariedad ni al impacto

del dinero (o de su carencia, mejor dicho) en sus destinos. Abramador en su compromiso político por su lucidez incómoda, el relato no deja indiferente.

En la línea de la narrativa hispanoamericana más oscura, Mónica Ojeda ofrece en **Las voladoras** (Páginas de Espuma) un puñado de relatos que explotan el gótico andino, esto es, son historias que suceden en ciudades o pueblos de lo alto de la cordillera y narran historias de violencia cotidianas, mientras remiten a mitos y rituales ancestrales de esas tierras.

Sara Mesa regresa a la novela con **Un amor** (Anagrama), una novela que explora, a través de una prosa de limpieza desconcertante, escueta y ágil, nuestra incapacidad para comunicarnos y las zonas grises de la moral humana. Rapto, metamorfosis y transformación es la experiencia vive el lector al sumergirse entre las nieblas de la historia de Nat, una joven que rompe con su vida aparentemente sin motivo.

En **Otoño** (Nórdica), la primera novela de un cuarteto dedicado a las estaciones y ampliamente reconocida por crítica y público, la escocesa Ali Smith retrata a la perfección la atmósfera de decadencia moral y política, de recelo y nacionalismo exacerbado, que impregnaba a la sociedad británica y que decantó la votación del Brexit, celebrada poco antes.

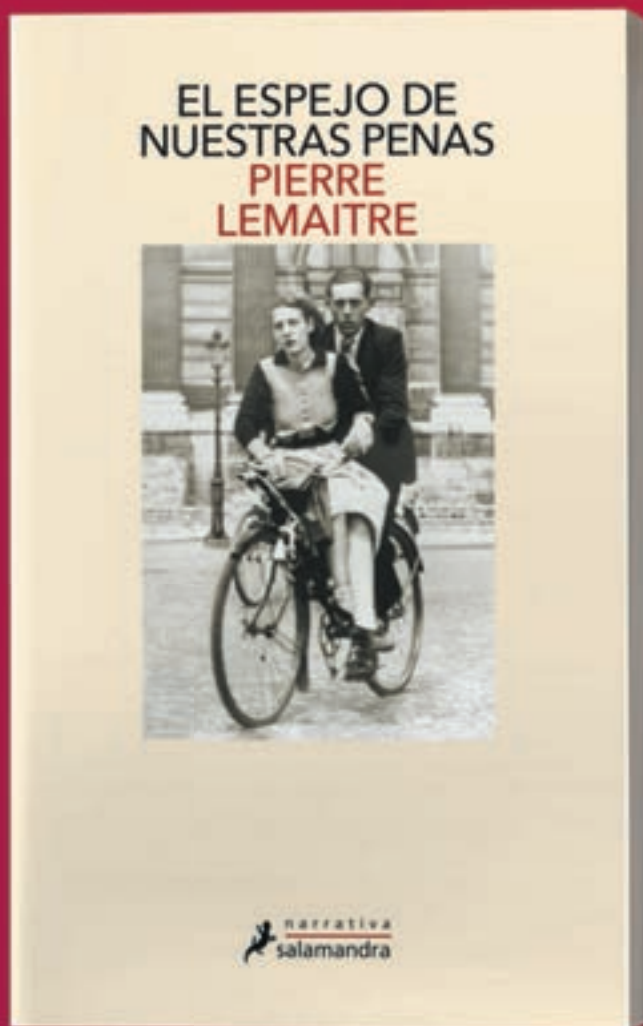
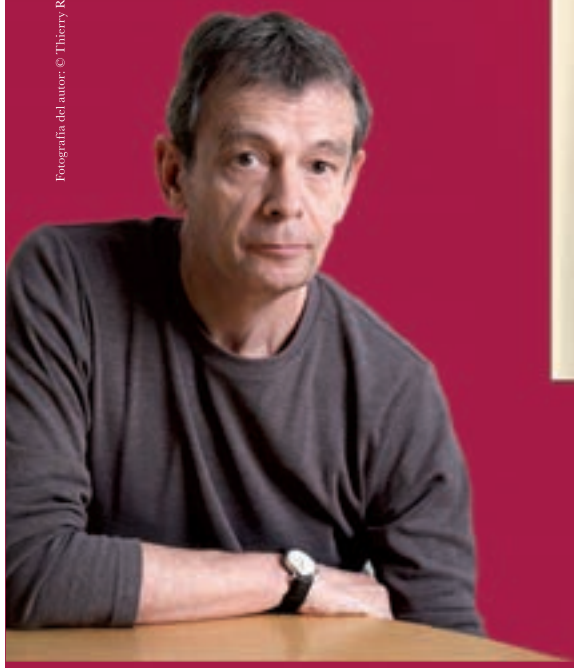
Tras el fenómeno editorial que fue *Permafrost*, Eva Baltasar continúa en **Boulder** (Literatura Random House) su lúcida e irónica trilogía sobre la soledad, el paisaje y la mujer. Una

La última entrega de **LOS HIJOS DEL DESASTRE** la soberbia trilogía de **Pierre Lemaître** sobre el período de entreguerras

«Una nueva hazaña
de Lemaître.»
Le Figaro Littéraire

«Un poderoso y emotivo
fresco de la verdad.»
Le Monde des Livres

Fotografía del autor: © Thierry Rajic/Figure



 salamandra

 Penguin
Random House
Grupo Editorial

 
Disponible en
audiolibro y eBook

acerada crítica social a la felicidad ficticia y al mundo que nos devora, en particular a la maternidad como obligación, que explora la profunda soledad que nos envuelve en el mundo contemporáneo.

Tras vender más de un millón de ejemplares de *Purga*, Sofi Oksanen regresa con **Norma** (Salamandra), una intensa novela que combina la intriga y la crítica social narrando la compleja muerte de Anita Ross en una trama vibrante que de forma poética nos introduce en una trama inquietante sobre las redes mafiosas que se aprovechan de las mujeres.

Lo más negro del otoño

¿Qué tiene que ver Newton con un joven jugador de naipes que se convierte en su ayudante, y con los falsificadores que a finales del XVII pretendían destruir la economía del imperio británico? Si quiere averiguarlo tendrá que atreverse a descubrir los secretos de **Materia oscura** (Salamandra), novela póstuma de Philip Kerr que combina con maestría ciencia, misterio, historia y las gotas precisas de humor.

Que la vida iba en serio, un sicario puede descubrirlo muy pronto y sin querer, sobre todo si le ocurre como a Olav, el protagonista de **Sangre en la nieve** (Reservoir Books), la última novela de Jo Nesbo. Asesino sin escrúpulos, sin más vida que sus muertes, comprende por sorpresa que está perdidamente enamorado de una mujer y que su próximo trabajo será... matarla. Sí, la vida va en serio...

Tras cosechar más de 300.000 lectores con *La sustancia del mal*, Luca D'Andrea regresa con **La muerte de Erika Knapp** (Alfaguara), un thriller avasallador y de ritmo diabólico protagonizado por Tony Carcano, un escritor de novelas románticas. Su vida dará un vuelco cuando Sibylle aparece en su vida con una antigua foto que lo retrata joven y sonriente junto al cadáver de una mujer: Erika Knapp.

Abrumados por las consecuencias de un desliz gastronómico o un experimento científico en China que ha enfermado al mundo entero, los creyentes en el efecto mariposa podemos aferrarnos a **Un sonido aterrador**, el espléndido libro de relatos de Ray Bradbury con el que Nórdica ha celebrado el centenario del escritor, y en el que aparece la primera formulación de esta teoría sobre las consecuencias inesperadas de nuestros actos más fortuitos.

En la línea de sus novelas poscrisis, Petros Márkaris coloca al magretiano inspector Kostas Jaritos en medio de un envolvente y revelador *thriller*. **La hora de los hipócritas** (Tusquets) explora las ruinosas entrañas del Estado del bienestar a través de una ácida crítica de la actual sociedad ficticia de lo falso, donde las medias verdades de la política o la economía, esconden una creciente precariedad que siempre afecta a los más humildes.

María Oruña enlaza en **El bosque de los cuatro vientos** (Destino) dos historias separadas por casi 200 años. La primera, la intensa lucha de Marina para convertirse en médico en contra de

la reaccionaria moral de principios del siglo XIX, y la segunda, la investigación ambientada en nuestros días del antropólogo Jon Bécquer, que se da de bruces con el cadáver de un hombre vestido con un antiguo hábito benedictino.

Para vivir (un poco) mejor

Perdida ya hace tiempo la inocencia con la que nacieron internet y las redes, varios libros se dedican en los últimos tiempos a mostrarnos la cara b de ese complemento indispensable que acompaña nuestros días. Esto es lo que trata de hacer el artista y escritor James Birdle en **La nueva edad oscura** (Debate), donde nos recuerda que cuanto más rodeados estamos de tecnología, menos capaces somos de entender cómo funciona el mundo.

El lugar que ocupan desde hace meses las decenas de libros sobre el coronavirus correspondía hasta marzo a volúmenes sobre la crisis climática. ¿Cómo ha afectado esta nueva situación al ecologismo, qué sigue siendo válido y qué no? La periodista experta en medioambiente Irene Baños desmonta en **Ecoansias** (Ariel) los espejismos de sostenibilidad que nos intentan colar y reivindicar nuevos hábitos de consumo. No solo por el planeta, sino por nosotros mismos.

Porque no todo han de ser ensayos, el novelista David Safier, que vendió millones de ejemplares de *Maldito Karma*, regresa con una hilarante historia protagonizada por un mamut y una cavernícola que se des-

congelan en nuestro atribulado presente. Pero además de risas, **Rompamos el hielo** (Seix Barral) nos ofrece una visión ácida y desprejuiciada de la sociedad actual e indaga en dónde reside realmente nuestra esquiva felicidad.

Desde el convencimiento de que “la última palabra sobre tu felicidad la tienes tú”, Curro Cañete ofrece en **Ahora te toca ser feliz** (Planeta) una suerte de itinerario para recuperar la paz en estos tiempos turbulentos y descubrir el tesoro que eres en realidad, a pesar de tus miedos e inseguridades. El periodista muestra estrategias para sacar el máximo provecho de los recursos personales y así descubrir hasta qué punto se es único, importante, especial.

La pandemia nos ha obligado a redescubrirnos y, si tenemos valor y medios, a reinventarnos. Para salir de este año traumático más **Fuertes, libres y nómadas**, Elsa Punset (Destino) nos descubre una serie de estrategias que nos ayudan a desarrollar hábitos de optimismo inteligente, potenciar nuestra creatividad y relacionarnos de manera sana y gratificante con la tecnología y con los demás; en definitiva: nos enseña a transformar nuestras vidas.

Minúsculos como organismos unicelulares, pero poderosos como un protón, cada día está repleto de pequeñas decisiones, aparentemente insignificantes, que pueden cambiar nuestro destino para siempre. Son los que James Clear llama **Hábitos atómicos** (Diana), pequeños gestos que pueden revolucionar nuestra manera de entender el mundo y la vida. ●

LEONARDO PADURA

Como polvo en el viento

3^a
EDICIÓN



Los secretos que guarda la isla solo los desvelará el exilio

«La gran novela del exilio cubano.» —MAURICIO VICENT, *El País*

«Una obra maestra.» —JOSÉ M. POZUELO YVANCOS, *Abc Cultural*

«Una novela llena de momentos inolvidables... que alcanza cotas sorprendentes de emoción y adicción.» —FELIP VIVANCO, *La Vanguardia*

«Quizás la más abarcadora, sentida y emocionada recreación de la vivencia lacerante del destierro nunca escrita en castellano.» —SANTOS SANZ VILLANUEVA, *El Cultural*

«Su novela más femenina... un deslumbrante mural sobre el exilio cubano... majestuosa.» —MIGUEL DALMAU, *Cultura/s*

«Padura cuenta Cuba y cuenta algo universal... Cuenta, también, que los amigos son una patria propia, la de los afectos... Una narración adictiva.» —PALOMA BRAVO, *Zenda*

¿Qué libro leemos hoy?

HUGO NO PUEDE DORMIR. Davide Cali. Nubeocho. A partir de 3 años. Ha llegado la noche y el murciélago Hugo no entiende por qué no puede dormir. En cada página va interrogando a un animal de la selva sobre la causa de su insomnio pero, del elefante al tigre, de la gacela a la serpiente, todos le van dando largas. Una estructura de repetición que cautivará a los lectores, tanto como las noctámbulas ilustraciones en rojos, negros y verdes.

PEQUEÑO MANUAL DE LA AMABILIDAD. Francesca Pirrone. Thule. A partir de 5 años. Las cosas importantes se aprenden mejor desde niños. Por eso aplaudimos que este pequeño álbum se dedique a una cualidad tan poco reconocida en nuestros como la amabilidad. Dar las gracias cuando alguien te ayuda, sonreír al que está triste, tener paciencia o rescatar al que necesita ayuda son solo algunos de los gestos que el cerdito ejerce con los personajes que va encontrando a su paso.

YA SOY MAYOR. Susanna Isern. La Galera. A partir de 6 años. El Pequeño Elefante tiene una misión: por primera vez podrá salir solo a comprar el chocolate, los huevos y las velas para el cumpleaños de la señora tortuga. Este álbum entrañable refleja la emoción del reto en la cara del héroe y nos muestra cómo las circunstancias a veces nos obligan a salirnos del guion.

¿QUIERES SER MI AMIGA? Susie Morgenstern. Ilustraciones: Claude K. Dubois. Blackie Books. A partir de 8 años. Lea tuvo que abandonar París en mitad del curso para irse a vivir a un pueblucho donde nadie le dirige la palabra. El humor tiñe el discurso de la protagonista, que busca contratar a una amiga a golpe de cuestionario.



ILUSTRACIÓN DE ¿QUIERES SER MI AMIGA?

ME ABURRO. Belén Gopegui. Ilustraciones: Natalia Carrero. Edebé. A partir de 8 años. El equilibrio familiar se desmorona la tarde en que se desconecta el wifi. Belén Gopegui se adentra en la literatura infantil para mostrarnos que “a aburrirse también se aprende”, como también nos revelan las cómicas ilustraciones. Todo es cuestión de avivar la imaginación.

EL LIBRO DE LOS SALUDOS. Arianna Squilloni. Ilustraciones: Olga Capdevilla. A buen paso. A partir de 10 años. Reflexionar sobre el saludo a lo largo de la geografía y la historia nos hace conscientes de que el respeto

ha regido las relaciones de nuestros antepasados. Así lo plantea este álbum colorido que viaja hasta los lugares más remotos y estimula la curiosidad del lector con detalles que nos ayudan a ver que no somos el ombligo del mundo.

JEFFERSON. Jean-Claude Mourlevat. Nórdica. A partir de 11 años. La vida del erizo Jefferson da un vuelco la mañana en que descubre que el tejón peluquero ha sido asesinado. La situación se enreda cuando el único testigo le señala como responsable del crimen, y nuestro protagonista emprende la huida con la ayuda del ocurrente cerdito Gilbert. Suspense y humor se alían para hacernos pasar unos buenos ratos de lectura.

MI ABUELO TENÍA UN HOTEL. Daniel Nesquens. Ilustraciones: Bea Henríquez. Anaya. A partir de 11 años. Todo el que conozca las ingeniosas historias de Daniel Nesquens adivinará que el Hotel Eloísa no podía ser ningún establecimiento al uso. Diez habitaciones y un abuelo surrealista con alma de poeta. Visitantes tan estrafalarios como un hombre disfrazado de salchicha o un señor dispuesto a alquilar todas las habitaciones para dormir en una cada noche. En suma, una novela coral que juega con el humor del absurdo y aglutina muchas vidas en un escenario propicio para dar rienda suelta a la imaginación.

LA BESTIA. Sofía Nayeli. SM. A partir de 14 años. Sofía Nayeli debuta con esta novela sobre el drama de los inmigrantes centroamericanos que tratan de subir a “la Bestia”, el tren de carga que cruza México camino de los Estados Unidos y cobra la fuerza de un siniestro personaje gracias al relato de Andrea. En primera persona y con un estilo depurado nos muestra el dolor de dejar atrás a su padre enfermo, sus miedos e incluso su propia feminidad que ahora deberá esconder para sentirse menos vulnerable. Un viaje iniciático de muchas semanas y paradas intermitentes que se van cobrando vidas, que desvela a la protagonista lo peor del ser humano y abre la luz a la esperanza.

NOVELA DE AJEDREZ. Stefan Zweig. Ilustraciones: Tlacuiloa. Edelvives. A partir de 14 años. Edelvives recupera este clásico de Zweig ilustrado por los inquietantes dibujos a lápiz de Tlacuiloa. Unas escenas de luces y sombras que, desde una estética realista, nos permiten adentrarnos en el crucero en trasatlántico de un hombre obsesionado por la figura esquiva de Mirko Czentovic, el campeón de ajedrez al que nadie ha conseguido batir. De orígenes humildes, se aliará con otros compañeros de viaje para retar al ajedrecista y desentrañar el misterio que esconde con sus silencios. Una novela que mantiene al lector en vilo y le lleva a los tiempos de la represión nazi y al ajedrez como un veneno que puede robarnos la cordura. **CECILIA FRÍAS**

LEER ES SOÑAR CON LOS OJOS ABIERTOS

QUE NO DEJEN DE SOÑAR,
QUE NO DEJEN DE LEER



205840

LITERATURASM.COM



Ramón Andrés (Pamplona, 1955): músico, poeta, pensador, en ese orden o en cualquier otro. No es una descripción biográfica, no me refiero a su formación ni a sus logros profesionales, sino al tipo de mirada de la que este libro es fruto. Al leerlo, oímos a menudo la perforación obsesiva y metódica del filósofo, que no deja de profundizar hasta dar con la idea y luego la pule hasta la transparencia. Otras veces, oímos el tiro inesperado del poeta, que, sin saberse cómo ni por dónde, sin haber notado nadie ninguna maniobra, deja el dardo clavado en el centro de la diana. Y aún hay otras en que vemos nacer un trozo de frase, o incluso un periodo más largo, cuyo ritmo, peso y color son tan precisos y su sonoridad tan incontestable, que no pueden ser obra más que de un compositor. Lo más frecuente, sin embargo, es que todo ello ocurra a la vez y el lector se pregunte una y otra vez qué género es este que está leyendo. Así como los poetas de la antigüedad eran todos músicos y viceversa, porque música y poesía no se entendían sino como facetas de un mismo oficio, el oficio de Ramón Andrés parece inseparablemente triple.

Entonces, ¿este libro es una obra de arte o de ciencia? No sabría decir. Quizá, pese a su apariencia de ensayo, sea una obra musical, una composición, porque cumple los requisitos que señalaba Tomás Marco en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: “La creación musical como imagen del mundo entre el pensamiento lógico y el pensamiento mágico”. Casi sin excepción, los miles de hallazgos que contiene *Filosofía*

y *consuelo de la música* tienen naturaleza doble, como los corpúsculos: son a la vez idea clarividente y metáfora turbadora. Viven, como la música, entre la lógica y la magia o entre la filosofía y la poesía. La cosa se complica un poco porque, en el caso de este libro, el mundo aquel cuya imagen había que representar, resulta ser la propia música.

Cuando persigue un asunto, Ramón Andrés no siempre se

lanza sobre él en picado, sino que lo rodea en elegantes círculos, como los que dibujan las águilas, sin quitar nunca la pupila de la presa, ganando altura en cada vuelta sin necesidad de aletear, porque las lleva en volandas la corriente térmica. Es un vuelo helicoidal que no repite nunca perspectiva. Así juega con los conceptos hasta que maduran y se dejan caer de golpe en una frase manzana, un eureka newtoniano.



PLATÓN EN LA ACADEMIA.
MOSAICO POMPEYANO DEL SIGLO I

Filosofía y consuelo de la música

RAMÓN ANDRÉS

Acantilado. Barcelona, 2020. 1.168 páginas. 42 €

En el libro, este movimiento es, por otra parte, vertiginoso. Las vueltas y revueltas son abundantísimas y los acontecimientos se suceden a ritmo frenético. Uno no sabe a qué atender ni adónde mirar: ¿me quedo a exprimir del todo esta frase o me dejo arrastrar por el relato y paso a la siguiente, sabiendo que no tendré tiempo de volver, porque estaré eternamente absorbido por el último hallazgo y por la media docena de mutaciones y no sé cuántas citas eruditas que lo acompañan. La abundancia de estímulos de este libro tiene algo de weberniana. En la música de Anton Webern, cada nota es un universo y el oído viaja de una a otra compulsivamente, como, de dulce a dulce, la mirada del niño en la tienda de chuches. Con los hallazgos de Andrés, pasa algo parecido. Hay uno casi en cada línea, pero, a diferencia de Webern, cuyos caleidoscopios sonoros duran poquísimos,

Andrés mantiene este caudal de proposiciones durante horas y horas de lectura.

¿Cómo digerir la abundancia? ¿Cómo aprovechar la riqueza? Cada uno sabrá, porque esta es una de esas preguntas que llaman últimas. A mí me gusta leer este libro igual que oigo a Webern: desentendiéndome en buena medida del camino y deteniéndome a coger las flores y, si es caso, a temer las fieras. No digo leer en zigzag, a saltos, como cuando se juega/lee la *Rayuela* de Cortázar, sino sencillamente atendiendo más a

las rosas, a sus colores y olores, que a la rosaeda. Las ideas de Andrés llevan a sitios, pero yo prefiero sentarme a disfrutar los conceptos uno a uno, aun a riesgo de perder de vista el camino.

Me tomo la hiperabundancia de estímulos como una invitación a disfrutar del prado. Ya me fijaré otro día en si vamos de Aristóxeno a Nietzsche o de Hölderlin a María Zambrano.

Otra forma de ver este libro sin dejarse apabullar por su infinita erudición y sus dimensiones es considerarlo un paseo por el ágora y dejar que el oído se solace sin disciplina en esta conversación, en aquella arenga, o incluso en el solo de viento que levanta la arista de este templo. El ambiente de ágora populosa y afilada es el apropiado, porque el libro es un inmenso coloquio en el que intervienen casi todos los que alguna vez han dicho algo inteligente sobre la música.

Los hallazgos no se hacen de rogar. En la página 1 se deja ya capturada la esencia de la música: es fugaz, está constantemente muriendo, como el

¿ESTE LIBRO ES UNA OBRA DE ARTE O DE CIENCIA? NO SABRÍA DECIR. QUIZÁ, PESE A SU APARIENCIA DE ENSAYO, SEA UNA OBRA MUSICAL, UNA COMPOSICIÓN

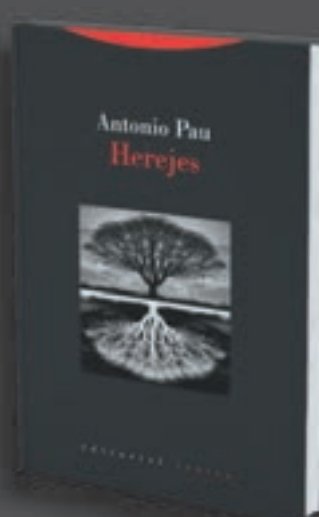
instante. Llamamos percepción musical al esfuerzo de recuperarla del pasado y anticiparla desde el futuro. La música, por etimología, es hija de las musas, quienes, a su vez, lo son de Mnemósine, la memoria. Toda música es evocación, evanescencia, como el cendal aquel de leve bruma, pero, mientras asimilamos esto, Ramón Andrés ha seguido girando e ilumina ahora el concepto desde atrás: la música es también antídoto del olvido, leyes que se cantan para ser recordadas. Antes incluso de la primera página, se termina de explicar el título del libro con

una cita de Elías Canetti que considera la música el mayor consuelo porque “no crea palabras”. La música es silencio consolador. Y poco después se establece, como de pasada, la naturaleza esquizofrénica de la música: es a la

vez arte y ciencia; sirve para lo que sea que sirva el arte y, además, para conocer.

Y así sucesivamente hasta doblar generosamente el cabo de las mil páginas. Por cierto, otra forma de sobrevivir a esta llamada irresistible es tomársela como si fuera el hilo inacabable de las mil y una ideas, que se ramifica interminablemente, fractalmente, a sabiendas de que la gracia no está en el fruto, sino en la rama o, más exactamente, en la prodigiosa ramificación. **ÁLVARO GUIBERT**

 Entrevista con Ramón Andrés en elcultural.com




Antonio Pau

Herejes

En estas páginas se esbozan las vidas de veintidós disidentes. Aunque parezcan fantásticas e inverosímiles, son reales.

«El mundo solo se salvará por los insumisos. Sin ellos, se acabó nuestra civilización, nuestra cultura, y todo lo que amamos. Ellos, los insumisos, son la sal de la tierra».

André Gide


TROTТА
www.trotta.es

La guerra es una constante en la narrativa de Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951). Con este asunto arrancó su obra de ficción, la magistral *nouvelle* *El húsar*, para mí uno de sus libros mejores, redondo, que traslada a la época napoleónica un tenso debate sobre valores. Andando el tiempo se fueron agregando títulos con esta temática muy significativos de sus preocupaciones. En primer lugar, las andanzas aventureras y folletinescas del popular Alatríste injertadas en la decadencia de la España áurea y en consideraciones escépticas acerca del heroísmo. Luego la exégesis de otro heroísmo, no el militar sino el popular madrileño, en *Un día de gloria*. Y hace poco el retrato del soldado de fortuna medieval en *Sidi* que rescata al Cid del cerrado mito épico. En otro terreno, en fin, en el testimonial, está el reportaje periodístico de *Territorio comanche* a partir de las querellas étnicas en los Balcanes.

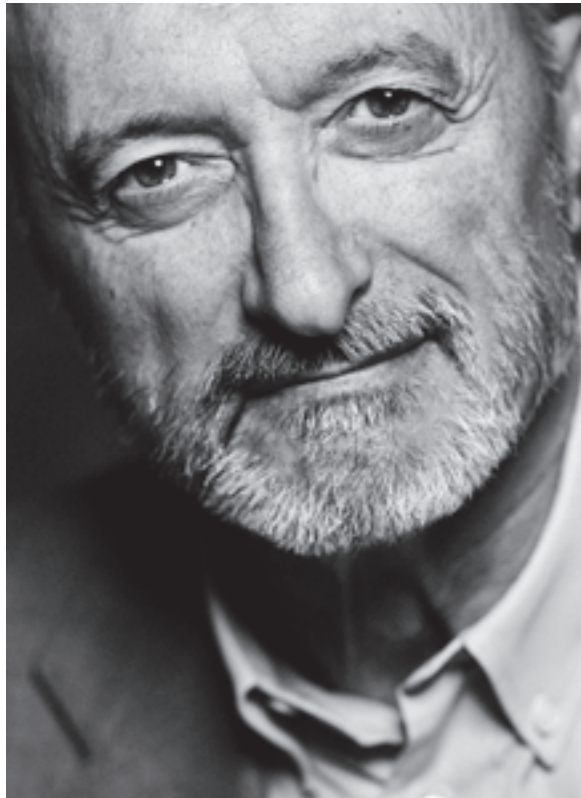
El firme y coherente mundo de ideas desarrollado en estos escritos y la experiencia narrativa adquirida en ellos ha tenido que servir a Pérez-Reverte de ejercicio para abordar la guerra civil con la coherencia, la ambición y la solvencia con que lo hace en *Línea de fuego*. No de toda la guerra, sino de 10 días de julio de 1938 al comienzo de la gran operación conocida como la batalla del Ebro con la que la República se jugó a una última carta su porvenir.

A la concentración temporal se suma la espacial. Reverte se centra en un pequeño lugar, Castellet del Segre, donde el ejército leal cruza el Ebro y trata de desbordar a los rebeldes

Línea de fuego

ARTURO PÉREZ-REVERTE

Alfaguara. Barcelona, 2020. 688 páginas. 22, 90 €. Ebook: 10,99 €



JAVIER LÓPEZ

COMO RELATO DE ACCIÓN, ADMIRA LA INSUPERABLE CAPACIDAD DEL AUTOR PARA RECREAR CON PLASTICIDAD Y GANCHO LOS EPISODIOS SUELTOS DE LA LUCHA

para recuperar la zona levantina. Tiempo y espacio comprimidos adquieren dimensión simbólica. El desastroso desenlace para los republicanos de esa acción precisa anuncia el de la operación en su conjunto, que se extendió durante varios meses, y el de la propia contienda. El espacio permite poner frente a frente a las diversas fuerzas en liza en cada

uno de ambos bandos y construir una novela coral, una polifonía de planteamientos ideológicos y de actitudes personales. La propia estructura de la novela realza este carácter abarcador: breves secuencias narrativas alternan las acciones de unos y de otros en el sufrido empeño de los primeros en vadear el río y de los contrarios en impedirlo.

Como relato de acción, admira la insuperable capacidad de Arturo Pérez-Reverte para recrear con plasticidad y gancho los episodios sueltos de la lucha. Los describe con morosidad tolstoiana y sin tiempos muertos, con un ritmo regular que agarra desde el arranque y supera el reto de mantener viva la atención a lo largo de seiscientos páginas. Los lances cuentan con la apoyatura de una documentación precisa, que no estorba sino al contrario, en lo referido a todos los elementos del teatro de la lucha. Las unidades militares con sus virtualidades y deficiencias, rangos y jerarquías. Las armas y sus efectos: los suministros extranjeros, los fusiles desfajados y nuevos, la artillería, las granadas, la aviación avizorada, insuficiente o letal, la bayoneta y el espantoso cuerpo a cuerpo. Las estrategias y tácticas: grandes planes cambiantes y al albur del azar; esforzadas maniobras que ponen a prueba el temple del soldado. Las comunicaciones precarias. Las condiciones materiales: pertrechos, clima, vituallas, extrema sed que obliga a sustituir el agua por bebidas alcohólicas. El escenario físico: las tumbas del cementerio que sirven de resguardo, la topografía del pueblo cuyas calles y esquinas encierran trampas mortales, la estructura exacta de edificios reales que se convierten en encerronas. También el paisaje, ríos, campos, huertas...

Semejante detallismo asegura que el tremendo espectáculo aparezca en vivo a los ojos del lector. Para el mismo fin se aplica a la materia humana, al sufrimiento de los combatientes, a heridas y destrozos físicos. En este contexto de máximo

verismo sitúa Reverte una amplia galería humana, decenas de personajes, de base histórica o inventados por medio de una alta fuerza de observación psicológica, de los cuales entresaca un buen número que funcionan como protagonistas dentro de una estampa que nunca deja de ser colectiva. Ese selecto puñado representa la ilusión, el idealismo, la furia, el hastío, el desvalimiento, el valor, el puro miedo... Ello afecta por igual a los integrantes de las dos facciones y el narrador los muestra con mirada compasiva. Significativamente no a todos: en esta narración cervantina, uno sale malparado, el comisario político, fanático y criminal. La dureza de este retrato tiene el contrapeso

emocionante del pobre soldado a quien una y otra vez se le frustran los planes de desertar.

Una red de asuntos sostiene la trama anecdótica: la desorganización republicana frente a la unidad fascista; la violencia de los combates; la desesperada leva de adolescentes; las milicianas, jóvenes disciplinadas y eficaces, de tú a tú en el frente con los hombres; las Brigadas Internacionales minadas por el desencanto a estas alturas de la lucha, casi en vísperas de su

expulsión; o los arriesgados corresponsales extranjeros.

Sobre todo ello, con categoría de auténtico *leitmotiv*, figuran los daños causados por la visceralidad política: los crímenes en nombre de las ideas cometidos en ambas retaguardias contra inocentes. La novela se hace eco de la sinrazón y la venganza ideológica. No es casual que Pérez-Reverte, escritor que nunca da puntada sin hilo, deje para el final un pasaje en que dos soldados yerran el tiro

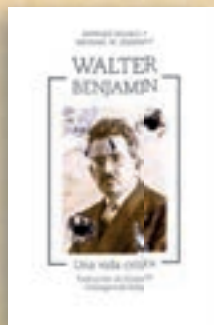
con el que podrían abatir a un par de enemigos que huyen maltrechos. Vale la anécdota como un colofón en que la piedad prevalece sobre el rencor cainita.

No debe medirse el valor de una obra por su oportunidad histórica, pero tampoco ignorarla. Pérez-Reverte ha escrito, sin simplificaciones ni maniqueísmos, la gran novela a favor de la reconciliación nacional —entre las machadianas buenas gentes que viven, laboran, pasan y sueñan, y un día como tantos descansan bajo la tierra— necesaria en estas fechas crispadas que estamos viviendo. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

 Entrevista a Pérez-Reverte en www.elcultural.com

NOVEDADES OTOÑO 2020

[Tres
puntos
• • •
ediciones]



Distribuye:

www.trespuntosediciones.es



trespuntosediciones



TresPuntosEdiciones



Trespuntosed



“Si un hombre no desfila al paso de sus compañeros, será quizá porque oye el ritmo de un tambor diferente”, escribe Thoreau en *Walden*. El paso cambiado parecía llevar Tucker Caliban, protagonista de *Un tambor diferente*, cuando “por razones por determinar” decidió descerrajar un tiro a su vaca y su caballo, esterilizar la tierra de su granja sembrándola de sal, prender fuego a su casa y, por último, abandonar la ficticia localidad de Sutton en un imaginario estado sureño. Lo peor estaba todavía por llegar: hasta el último de los ciudadanos negros del estado siguió su ejemplo y “hoy día, constituye un caso único en la Unión, ya que no cuenta con un

solo ciudadano de raza negra entre sus habitantes”.

La novela se publicó en 1962, cuando el Movimiento de los Derechos Civiles en Estados Unidos daba sus primeros pasos, y su edición en español a comienzos de este 2020 resulta en cierta forma una premonición de los actuales acontecimientos. Se sorprenden mis alumnos cuando comento en clase que la sociedad sureña del XIX consideraba la esclavitud un sistema justo no solo por estar admitido en la *Biblia*, y por lo tanto santificado, sino que además resultaba beneficioso para los esclavos al procurarles un sustento y un

Un tambor diferente



GAIL ANDERSON

WILLIAM MELVIN KELLEY

Traducción de Carlos Jiménez Arribas
Siruela. Madrid, 2020
250 páginas. 19,95 €. Ebook: 9,99 €

modo de vida. Las posteriores leyes de segregación racial —las famosas Jim Crow— también se sustentaban en el principio de la supremacía blanca que era asumida por una parte importante de la sociedad blanca sureña como una realidad

incuestionable. Ese es precisamente el asunto medular de esta novela.

William Melvin Kelley (Nueva York, 1937-2017), como posteriormente encontraremos en Toni Morrison, nos muestra una novedosa y singular forma de aproximarnos a la realidad afroamericana en uno de los más delicados momentos de las relaciones interracial, como ocurría en su contemporánea *Matar a un ruiseñor* de Harper Lee. El lector conocerá el desarrollo de la acción a través de los ojos de los personajes blancos, son ellos quienes nos cuentan la historia de la esclavitud en Sutton; la de aquel antepasado de Tucker a quien llamaban el Africano que utilizó su fuerza descomunal para huir y rebelarse; la estrecha relación que existía con los Willson, sus antiguos propietarios que posteriormente vendieron la tierra que Tucker esterilizó... Es, en cierta forma, como si pretendidamente se silenciara sus sentimientos y pensamientos, incluso su voz aunque se verbalicen sus conversaciones. Conocemos sus acciones, la de arruinar voluntariamente sus tierras y abandonar el estado, pero no sus motivaciones. La sutileza de Kelley, que es-

cribió esta primera novela con tan solo 24 años, es admirable. A diferencia de otros autores afroamericanos que denuncian las injusticias raciales de forma directa y explícita, estamos ante una novela que nos propone otra forma de ver y entender la realidad: el verdadero problema lo tienen aquellos blancos que continúan asumiendo la supremacía blanca y no entienden cómo piensan y sienten sus vecinos.

Ninguno de los personajes de la novela logra comprender el motivo por el que Tucker Caliban —la referencia al personaje shakespeariano merecería un ensayo— destruye aquello que anhelaban los antiguos esclavos. “Quiero esa tierra de la planta-

LA NOVELA DE WILLIAM KELLEY NOS PROPONE UNA NOVEDOSA Y SINGULAR FORMA DE ACERCARNOS A LA REALIDAD AFROAMERICANA

ción porque en ella trabajó el primer Calibán, y ya es hora de que los dueños seamos nosotros” asegura Tucker a David Wilson, su contraparte blanca y descendiente de los antiguos propietarios de sus antepasados.

Por fin se había hecho realidad el sueño de generaciones, entonces, ¿por qué sin motivo aparente destruye aquello que anhelaba? Ni tan siquiera David logra entender que aquella misma tierra fue el lugar en el que los antepasados de Tucker fueron esclavizados y por ello debe ser destruida. Esa, y no otra, es “la razón todavía por determinar”. JOSÉ ANTONIO GURPEGUI

Solo
25 €
al año

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a EL CULTURAL en PDF

y te lo enviamos

Tres debuts en la novela, tres nombres a tener en cuenta



Vecinas. Amigas. Rivales. Dos destinos que se entrecruzan con consecuencias devastadoras



Un retrato lírico y honesto de dos mujeres trabajadoras a través de las últimas décadas de la historia de España



Una declaración de amor filial y un ajuste de cuentas con el pasado y la historia familiar

MÁS ARGUMENTOS PARA UN PENSAMIENTO CRÍTICO



Isabel Pérez Montalbán (Córdoba, 1964) consiguió con *Vikinga* el Premio Ciudad de Melilla (sí, el mismo que ganó Loreto Sesma) y el año pasado, también en Visor, reunió una muestra de sus versos en *El frío proletario. Antología 1992-2018*. Se la considera “iniciadora de la poesía de la conciencia”, una corriente que, según Prieto de Paula, agruparía obras que “se basan en la insubordinación al *statu quo* socioeconómico (neoliberalismo, enajenación consumista) y a la clasicidad anestésica de la literatura”.

Vikinga

ISABEL PÉREZ MONTALBÁN

Visor. Madrid, 2020

92 páginas. 12 €

Las citas iniciales abren el camino a un discurso inequívocamente político (qué no lo es). Nacida en el barrio cordobés de Los Vikingos (“misericordia del ensanche”), su “conciencia” es de izquierdas. Pretende ser entendida y a la ácida y desgarrada claridad se unen unas notas que, para aunar poesía y mundo, generarían “un relato plural” en torno al “intertexto”. El concepto arquitectónico del “alma de la viga” le sirve para apuntalar “la resistencia humana ante la adversidad”. Y desde el primer poema, la violencia, el abuso. En la infancia, en “la casa, nunca hogar”.

Pérez Montalbán utiliza un lenguaje áspero, poderoso y veloz que le sirve para expresar con toda su crudeza (más que mero expresionismo) lo que cuenta: “O resisto o me mato”. Este es el tono. El de “Yo, punto. Y yo y yo, pero también los otros”.

En el vocabulario, palabras clave como desahucio, pobreza, subsidio, basura, huelga, paro, hipoteca... Poemas como “Calle Torremolinos” o “Las liendres” responden al verso de “Divina poesía”: “Yo no quiero metáforas, metonimias ni símiles, ni poetas de patio de butacas”. El poema, diría Sanz, como “piso de protección oficial”. Contra quienes “escrituran patrañas” sin “sustancia”. Ni aprendimos ni aprendemos, dice. En Crimea, Siria, Colombia o Ruanda. Denuncia el asunto de las cunetas españolas, la crisis griega o la catástrofe de Chernóbil. Cita a Anguila: “Hemos perdido la guerra, sin duda”. Y repite la frase de *El Padrino*: “No es nada personal, solamente negocios”. Por momentos, el libro podría pasar por un manifiesto del que un votante de Podemos sería su lector ideal. Le salva su lenguaje. Y la ironía, que se abre paso en “Éramos tan felices” (“Felices no, cabrones sin escrúpulos”) o en “Apolítico” (con epígrafe de Zizek).

“El amor, ese gran tema” toma la tercera parte del libro. Aca-so la más cálida. En “Pobre amado mío”, “Ritornello” o “Pérdida”. “Y el amor—que no existe—no es bastante”. **Á. V.**

Poesía completa

MAYA ANGELOU

Traducción de Nieves García Prados. Valparaíso, 2020. 332 páginas. 19 €

La norteamericana Angelou nació en San Luis, Missouri, en 1928 (murió en 2014) y se llamaba en realidad Marguerite Annie Johnson. Era afroamericana. Tuvo una vida intensa de la que da fe no sólo su poesía, sino además siete volúmenes autobiográficos. Hija de padres divorciados, fue violada cuando era niña (por el novio de su madre, luego asesinado). Su hermano y ella vivieron su infancia entre la casa de la abuela paterna en Arkansas y la de la madre. Estuvo seis años sin hablar. A los diecisiete, trajo al mundo un

hijo. Trabajó como conductora de tranvía, prostituta y proxeneta.

Tras su primera boda con Tosh Angelos, trabajó como cantante y bailarina. Pronto conoce a M. Luther King y se convierte en miembro selecto del Movimiento por los Derechos Civiles. Viaja a África como pareja del activista sudafricano Vusumzi Make. Después de publicar en 1968 su primera autobiografía, todo cambia. En 1972, su primer libro de poesía es nominado para el Pulitzer.

Un año más tarde se casó con Paul Du Feu. Vinieron años de éxito y fama. Fue la elegida por Clinton para leer un poema en su toma de posesión como presidente o por Oprah Winfrey para celebrar su medio siglo televisivo.

Si cuento todo esto es porque su poesía es inseparable de estas circunstancias; otra suerte de autobiografía, pero en verso. Con música, diría. De blues, naturalmente.

Poemas sencillos, efectivos y claros para ser leídos en voz alta (así consiguió tres Grammy). Hímnicos y con gran sentido del ritmo y la naturalidad. Inherentes a su condición femenina. ¿Sus temas? La conciencia de clase, la libertad, la igualdad y el humanismo; la negritud, ya sea la africana o la del profundo Sur; las mujeres y los hombres, a los que conoció bien (su sexualidad, por ejemplo); la soledad y la familia; su país (léase “Arkansas mía” o “Una canción de Georgia”); y, en fin, la inevitable resiliencia de alguien que ha vivido mucho y peligrosamente, pero sin miedo, con autoestima, tal como narra en poemas (como “Mujer extraordinaria”) sustentados en la memoria. Poblados de gente corriente, por cierto.

Puede que esta poesía gane en la corta distancia antológica, pero es muy destacable el esfuerzo de la traductora Nieves García Prados para verterla con la debida solvencia poética al castellano. **ÁLVARO VALVERDE**



AdN

La mejor selección de novela negra



A LA VENTA
22
OCTUBRE

Harry Bosch y la detective Ballard vuelven a unir fuerzas



Liz Moore
EL LARGO RÍO DE LAS ALMAS



Tana French
EL SECRETO DEL OLMO



Kate Atkinson
LA MECANÓGRAFA

Sobrevivir a la autocracia

MASHA GESSEN

Traducción de Lucía Martínez Pardo

Tuner. Madrid, 2020. 280 páginas. 19,90 €



SHEALAH CRAIGHEAD

TRUMP EN EL DESPACHO OVAL DE LA CASA BLANCA

Me atrevería a suponer que cuando Masha Gessen empezó a trabajar en *Sobrevivir a la autocracia*, el sentido del título era más figurado que literal. En el artículo que dio origen al libro, Gessen ofrecía una serie de reglas numeradas para “salvaguardar la propia cordura y el respeto por uno mismo” en una época de turbulencia política. La supervivencia física no era precisamente lo más difícil.

“En la era de Trump, la mayoría de los estadounidenses no están sometidos al terror del Estado, como los súbditos de un régimen totalitario”, afirma Gessen en este libro. Sin embargo, los últimos meses han demostrado lo que puede pasar cuando el desprecio de un presidente por el conocimiento experto choca con la necesidad urgente de este: “Podíamos haber imaginado, que una pandemia haría de su ignorancia arrogante algo letal”.

Gessen nació en la Unión Soviética (1967) y emigró a Estados Unidos siendo adolescente. En 1991 volvió a Rusia para trabajar como periodista y documentar “la muerte de una democracia rusa que nunca llegó a ser tal”. En 2013 regresó a Estados Unidos, donde se convirtió en redactora del *New Yorker* y en uno de los críticos más severos de Putin y su despiadada consolidación

del poder. Como progenitora homosexual, Gessen se había enfrentado a un régimen ruso que amenazaba con quitar los hijos a las familias del mismo sexo. Cuando habla de autocracia, Gessen sabe lo que dice.

En *Sobrevivir a la autocracia*, la autora insinúa que Estados Unidos estaba muy poco preparado para un personaje como Donald Trump. No porque Trump apareciera de buenas a primeras; si acaso, el actual presidente sacó partido de un sistema político maduro para un demagogo, tumefacto por el dinero y la concentración de poderes en el ejecutivo. Sin embargo, demasiados estadounidenses han conservado la terna esperanza de que las instituciones podrían salvarlos. Ni siquiera los periodistas más veteranos, asegura la autora, logran asimilar lo inimaginable. “Ningún político se había propuesto destruir el sistema... hasta que Trump ganó las primarias republicanas”, afirma Gessen. “Probablemente fue

el primer candidato de un gran partido que no se presentaba a presidente, sino a autócrata”.

Según Gessen, “la insoportablemente lenta, compleja y deliciosamente sucia historia de la injerencia rusa en las elecciones de 2016” actuó como otra distracción más de los innegables hechos en cuestión. Para cuando el letrado especial informó a la ciudadanía de que el presidente había ordenado a un abogado de la Casa Blanca que mintiese, “el presidente llevaba dos años y medio mintiendo a diario a la opinión pública”, remacha Gessen.

El estilo de la autora, metódico y directo, se sirve de las observaciones mordaces más que de la hipérbole barroca. El uso elástico del lenguaje, afirma, ha sido un problema a ambos lados de la línea que divide la política estadounidense, pero se necesitaría un apego fanático a la equidistancia para no notar que un partido es el infractor más atroz. Puede que los adversarios de Trump sientan un cariño desmesurado por palabras como “golpe” y “traición”, opina Gessen, pero eso no es nada comparado con la manipulación que hace el presidente del significado en sus “amontonamientos de palabras”.

Para combatir la palabrería, Gessen aconseja dar sentido, en realidad. **JENNIFER SZALAI**

sión, incluyendo la recuperación de las palabras “política” y “político”, que han llegado a denotar grandilocuencia vacía cuando deberían evocar algo más fundamental: “El proyecto vital de trabajar por encima de las diferencias”. El político hipócrita de rigor indigna a la gente al predicar una cosa y hacer otra. Comparémoslo con alguien poco común y carente de hipocresía como Trump, quien ni siquiera se molesta en predicar nada elevado ni en disimular.

Sobrevivir a la autocracia se enfrenta al mismo problema que la mayoría de los libros contrarios a Trump: cómo concluir de una manera que encuentre el equilibrio justo entre realismo y esperanza. Según su autora, con la política actual llegamos a suponer “que Trump nos haría el favor de anunciar el punto de no retorno con un gesto amplio e inequívoco”. Pero los aspirantes a autócratas no declaran que ha llegado la hora de la autocracia; recurren a su crudo repertorio incitando al fanatismo, haciendo campaña por “la ley y el orden” y sometiendo a los emigrantes a una crueldad gratuita. No hay nada misterioso en ello. Deberíamos dejar de buscar un enigma que no existe, aconseja Masha Gesser, y prestar más atención al mundo tal como es en realidad. **JENNIFER SZALAI**

**EN ESTE LIBRO,
GESSEN INSINÚA QUE
EE. UU. ESTABA MUY
POCO PREPARADO
PARA UN PERSONAJE
COMO DONALD TRUMP**

Antonio Lorente

ILUSTRA

ANA

LA DE TEJAS VERDES



Una novedosa mirada
a este gran clásico
de la literatura canadiense.

EDELVIVES

Contra la igualdad de oportunidades

CÉSAR RENDUELES

Seix Barral. Barcelona, 2020

368 pp. 19 €. Ebook: 10,99 €

Las deficiencias de este libro no deberían ocultar que le asiste un mérito: vislumbrar cómo sería una futura sociedad igualitaria bajo el patrón antiliberal, es decir, no ante la ley sino mediante la ley. Hace un lustro reseñamos aquí *Capitalismo canalla*, que aseguraba seriamente: “Hemos entregado el control de nuestras vidas a fanáticos del libre mercado”. El volumen que ahora nos ocupa adolece de extravíos análogos.

Desde el principio se afirma que vivimos bajo una “mercantilización acelerada”, derivada de Pinochet y Videla, y plasmada en la globalización neoliberal cuyos adalides se comprometieron a “desmontar el Estado de bienestar”. Este mantra de la izquierda es repetido con insistencia, y da la impresión de que el Estado ha desaparecido tras décadas de recortes.

Sorprende que el autor no se felicite ante el fracaso de dicha conspiración desmontadora, fácilmente comprobable mirando las cifras, o charlando con cualquier contribuyente. Los ciudadanos corrientes, en efecto, saben que cuando el profesor Rendueles afirma que en España no hay Estado de bienestar, no se ha molestado en contrastar las cifras que atañen a quienes forzosamente lo sufren. Abundan las proclamas catastróficas sobre el capitalis-

mo empobrecedor y desigualador, pero escasea la evidencia empírica, en especial en el punto central del aumento supuestamente desbocado de la desigualdad. El fenómeno es dudoso a escala mundial, y también en España, como ha demostrado el profesor Carabña con datos que este panfleto ha preferido ignorar.



JORGE APARICIO

Así como no hay una sola reflexión sobre cómo se crea la riqueza, hay numerosas condenas al comercio, los mercados y las empresas. Se apoya en los equívocos de la profesora Mazzucato para minusvalorar a los empresarios innovadores y subrayar “el esfuerzo colectivo”, que es como llama a la acción política y legislativa. La habitual ficción de identificar capitalismo y socialismo también aparece: “Los supermercados capitalistas están tan desabastecidos como los soviéticos: no lo vemos porque vivimos instalados en el saqueo ecológico”.

Anuncia el apocalipsis: “el mundo entendido como un lu-

gar razonablemente acogedor para los humanos se está terminando”. No podremos comer carne ni tener calefacción. Gracias a Dios, con perdón, el profesor Rendueles tiene la solución: “el freno de emergencia”. Hay que detener este capitalismo salvaje.

Y aquí el libro reviste interés. No por la combinación

diendo superarlo. Por ejemplo, declara que las tareas desagradables serán impuestas a la fuerza por el poder, en bien de todos: “establecer las obligaciones colectivas necesarias para que cada cual pueda desarrollar sus mejores capacidades”. No hay dudas sobre de qué igualitarismo estamos hablando: “La igualdad efectiva sólo puede ser el fruto de la intromisión política”. La retórica adquiere visos de réplica marxista sin ambages: “dar a cada uno lo que necesita”.

A veces desciende hasta el detalle de esta nueva sociedad fraternal: “no es difícil imaginar un Airbnb organizado como una cooperativa pública estrictamente regulada”; mientras que el taxi sería “un auténtico servicio público dirigido a los usuarios que realmente lo necesitan y no a quienes pueden pagarlo”. Es tan ridícula esta visión angelical de una sociedad sin escasez, y tan típica de los comunistas, que conviene contrastarla con otras afirmaciones útiles y realistas: en esa nueva sociedad habrá

“políticas de racionamiento de bienes que hoy damos por descontados”.

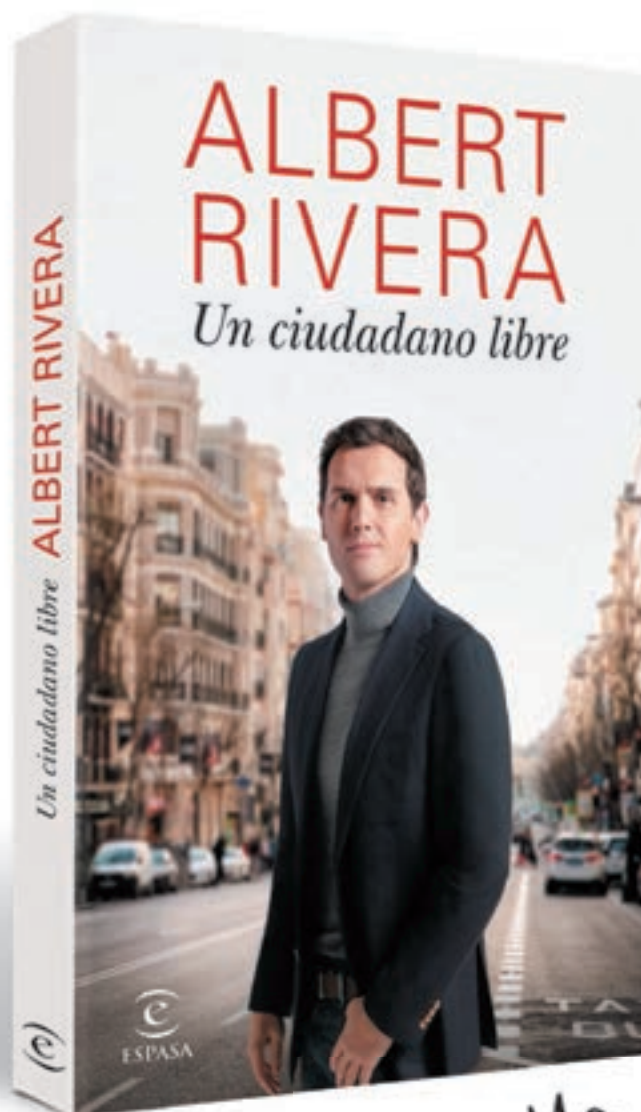
Dirá usted: ¿y qué queda de la democracia y los derechos individuales? Esto: “la democracia solo tiene sentido si es una obligación colectiva y universal, no sólo ni tal vez primeramente un derecho individual”. Tal vez. **CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN**


**NO HAY NI UNA REFLEXIÓN
SOBRE CÓMO SE CREA LA
RIQUEZA, Y SÍ NUMEROSAS
CONDENAS AL COMERCIO,
MERCADOS Y EMPRESAS**

de mercado y comunismo, como si fueran extremos comparables de los que conviene equidistar, ni tampoco por la idílica “planificación sostenible, pero también justa e igualitaria” que nos anuncia mientras insiste en que se acabó la utopía liberal.

Lo valioso del texto es que acepta las características del totalitarismo comunista, preten-

*«Fui un político libre
y ahora soy un ciudadano libre»*



La historia de  ALBERT RIVERA


ESPASA

De Zenobia (Malgrat de Mar, Barcelona, 1887-San Juan de Puerto Rico, 1956) persiste la imagen nebulosa y tópica de la mujer de Juan Ramón como compañera en la sombra y eterna traductora de Tagore. Pero fue mucho más: editora escrupulosa, audaz empresaria, profesora universitaria, madre a distancia de niños desamparados durante la Guerra Civil, feminista y creyente. Sin su trabajo posiblemente el poeta jamás habría conquistado el Premio Nobel ni su legado se conservaría tal y como hoy lo conocemos. A descubrirla bajo una nueva luz ha dedicado la catedrática Emilia Cortés (Utiel, Valencia, 1946) casi veinte años de investigaciones exhaustivas a través de los propios textos, cartas y diarios íntimos de Camprubí. Sus trabajos

La llama viva de Zenobia Camprubí

“Eres graciosa, intensa, encantadora. Das todo. Ríes siempre, a veces por no llorar”. Estas palabras emocionadas de Juan Ramón Jiménez retratan a su cómplice y compañera Zenobia Camprubí. Ahora, Emilia Cortés publica su biografía definitiva.

culminan ahora con la edición del segundo volumen de su epistolario (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes), y con la biografía más completa hasta hoy, *Zenobia Camprubí: la llama viva* (Alianza).

Confiesa la profesora Cortés que los mayores problemas que tuvo que afrontar con este libro se los planteó la letra de Zenobia, “un poco complicada en algunas ocasiones”, la gran cantidad de cartas

sin fechar en las que se sustenta, y, sobre todo, su intención de lograr que el lector “la descubra con sus ojos, no con los míos”. Por eso, insiste, la biografía está plagada de citas, de las palabras textuales de Zenobia, con las referencias correspondientes. “Yo solo las ordeno, ella lo dice todo”, explica a El Cultural.

A través de las casi trescientas páginas del libro, el lector conoce de primera mano los

antecedentes familiares de Zenobia y su relación temprana con la literatura: “en familia acostumbraban a tener veladas de lectura; también desde niña escribió artículos en las revistas neoyorquinas, afición que continuó durante su juventud”, recuerda Cortés.

Sin embargo, cuando conoció al poeta, entendió la valía de Juan

Ramón Jiménez y decidió aparcar sus “veleidades literarias” para dedicarse a “la Obra” y a su autor. El problema fue que sus padres, profundamente distanciados, encontraron en el poeta un punto de encuentro, pues los dos lo detestaron de inmediato. Isabel Aymar, la madre, se mostraba “descoronada” y “llena de dolor” porque no creía que el poeta fuese el hombre adecuado para su hija (con el tiempo, llegó a



la Librería
del Cabildo de Gran Canaria

25

Cabildo de Gran Canaria

la Librería

www.libreriadelcabildo.com
C/ Cano, 24 - 35002 - Las Palmas de Gran Canaria

considerarle otro hijo) mientras el padre, Raimundo, cuando le pidió la mano de Zenobia le respondió con acritud que ella ya era mayor y no podía impedir la boda pero que por supuesto no se la daba. La misma Zenobia albergó al principio profundas dudas ante la personalidad oscura, poco sociable y enfermiza del poeta, llegando incluso a decirle a una amiga que creía que no pertenecían “a la misma variedad humana”. Más aún, que resultaban “dañinos en la vida del otro”, y que le daba pena “quemar tanto corazón ante tanta frialdad”.

Finalmente, Juan Ramón quebró todas sus dudas y Zenobia, a pesar de las neuras de su marido, de la amargura de los años de exilio y los quebrantes económicos, “nun-



ca lamentó la decisión. Profesora de universidad en Estados Unidos durante el exilio, fue una mujer realizada, no dedicada exclusivamente al poeta, aunque él fuera lo primordial. De hecho, al final de sus días, cuando estaba ya mortalmente enferma, el objetivo primero de su vida fue que Juan Ramón consiguiese el Premio Nobel.

Zenobia siempre se preocupó de crear el clima, el ambiente propicio de tranquilidad y calma para que él pudiese escribir; le facilitó al máximo el día a día para que se dedicase a su obra. Sin olvidar el constante cuidado de su persona, ante las frecuentes crisis que sufría. Zenobia fue el eje, el equilibrio de Juan Ramón. Sin ella no sería el poeta que admiramos”.

La Zenobia inédita que Emilia Cortés nos

descubre en este libro es una mujer enamorada pero práctica, realista y muy optimista, que hace malabares con las deudas, que comercia en Estados Unidos con artesanía española y que aprende a conducir para romper el aislamiento del poeta. “Desde luego, era ese tipo de persona que no permite que los obstáculos le im-

pidan ver y llegar al objetivo. Tiene una enorme fuerza de voluntad, es una mujer vitalista que goza y disfruta con las pequeñas cosas del día a día”, subraya Emilia Cortés, que en esta biografía detalla también

AL PRINCIPIO DE SU RELACIÓN CON JUAN RAMÓN, ZENOBIA LAMENTA “QUEMAR TANTO CORAZÓN ANTE TANTA FRIALDAD”

los terribles sufrimientos de los últimos años, a merced de un marido tan caprichoso como genial, que prefería refugiarse en los hospitales ante el miedo a la muerte mientras ella luchaba sin esperanzas ni quejas contra un cáncer terminal muy doloroso, solo con el pesar de dejarlo desamparado y solo. **NURIA AZANCOT**

ESTE OTOÑO...

ALÉJALES DE LAS PANTALLAS.

Flamboyant
www.editorialflamboyant.com

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LAS TINIEBLAS Y EL ALBA. Ken Follett (Plaza & Janés) 1/4 En la esperada precuela de <i>Los pilares de la Tierra</i> , el escritor galés aborda el complejo periodo que vivió el mundo alrededor del año 1000.
2	Línea de fuego. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) -/1 Tras años novelando la historia de España, el escritor firma una inmersión ficticia en uno de los momentos decisivos de la Guerra Civil, la Batalla del Ebro.
3	El enigma de la habitación 622. Joël Dicker (Alfaguara) 2/17 El escritor publica su novela más personal, una historia de suspense ambientada en la banca suiza donde narra sus inicios y recuerda a su editor B. de Fallois.
4	Sol de medianoche. Stephanie Meyer (Alfaguara) 3/4 Stephanie Meyer retoma la exitosa historia de amor de <i>Crepúsculo</i> contada ahora desde la perspectiva del otro protagonista de la pareja, el vampiro Edward Cullen.
5	La buena suerte. Rosa Montero (Alfaguara) 5/7 Entre lo misterioso y lo filosófico, la escritora explora a través de la historia de Pablo todas las complejidades y contradicciones de la existencia humana.
6	Como polvo en el viento. Leonardo Padura (Tusquets) 4/7 Aparcando al incombustible Mario Conde, Padura narra en esta novela la historia de un grupo de amigos que ha sobrevivido a un destino de exilio y dispersión.
7	El mal de Corcira. Lorenzo Silva (Destino) 6/15 En esta nueva aventura, Bevilacqua y Chamorro investigan el brutal asesinato de un antiguo etarra cuyo pasado nos lleva a los peores años del terrorismo.
8	Loba Negra. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 8/46 Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Raja</i> , pero no está sola. Le acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, asustada.
9	El bosque de los cuatro vientos. María Oruña (Destino) 9/8 En la Galicia de comienzos del XIX, Marina, una joven que quiere estudiar medicina, se ve envuelta en un milenario secreto relacionado con un antiguo monasterio.
10	Exhalación. Ted Chiang (Sexto Piso) 10/2 Con gran destreza, uno de los mejores cuentistas contemporáneos nos traslada a sutiles distopías que mezclan ficción y ciencia con debates filosóficos y religiosos.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela) 1/39 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
2	Cocina comida real. Carlos Ríos (Paidós) 2/9 El nutricionista Carlos Ríos, creador del <i>Realfooding</i> nos cuenta en esta guía práctica cómo desterrar los alimentos ultraprocesados de nuestra alimentación.
3	La vida contada por un... J.J. Millás y J.L. Arsuaga (Alfaguara) 4/2 El ingenio del escritor y la sabiduría del paleoantropólogo se unen en un viaje diferente a los orígenes del ser humano y los misterios de la evolución.
4	Música, sólo música. Haruki Murakami y Seiji Ozawa (Tusquets) -/1 Amante del jazz y de la música clásica y moderna, Murakami conversa con el director de orquesta Seiji Ozawa sobre su pasión por este arte.
5	A propósito de nada. Woody Allen (Alianza) 5/19 Descacharrantes y surrealistas, en estas memorias avaladas por la polémica, el director repasa sus orígenes, amores, escándalos y su mayor pasión, el cine.
6	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 7/170 Yuval Harari revisa en este libro ya clásico los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
7	¿Por qué no nos queremos? Miguel Ángel Revilla (Espasa) 3/15 Uno de nuestros políticos más mediáticos reflexiona en este ensayo sobre la falta de amor propio de los españoles y justifica por qué no debería ser así.
8	La verdad de la pandemia. Cristina Martín Jiménez (M. Roca) 8/12 La periodista que en su día destapó los misterios alrededor del Club Bilderberg se adentra en este ensayo en las consecuencias geopolíticas y económicas del virus.
9	Una violencia indómita. Julián Casanova (Crítica) -/3 En este ensayo el historiador rompe con el canon del siglo XX europeo dando nueva lectura a fenómenos como el colonialismo, la lucha de clases o el militarismo.
10	Ahora te toca ser feliz. Curro Cañete (Planeta) 10/4 Tras el éxito de <i>El poder de confiar en ti</i> , el <i>coach</i> sigue en su línea de alimentar la confianza en sí mismos de sus lectores para que alcancen lo que aman.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibrí BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oietvm ZARAGOZA: Cálamo.

NÚMERO 8 DE LA LISTA DE
THE GUARDIAN
DE LOS 100 MEJORES LIBROS DEL SIGLO XXI

FINALISTA DEL
MAN BOOKER PRICE

UNO DE LOS MEJORES LIBROS PARA EL
NEW YORK TIMES

Uno de los fenómenos literarios de las últimas décadas en el Reino Unido.
Una novela esencial para entender el Brexit

ALI SMITH
Otoño
Cuarteto estacional I

Arte y poder

IGNACIO ECHEVARRÍA

De un tiempo a esta parte, las noticias relativas a los consejos de ministros de Pedro Sánchez suelen ofrecerse acompañadas de fotografías de la sala de La Moncloa en que se celebran las correspondientes reuniones, sala dominada por un enorme cuadro de Miquel Barceló: *El taller d'escultures del artista* (375 x 235 cm, más de ocho metros cuadrados). Por detrás de Pedro Sánchez, Carmen Calvo y Pablo Iglesias se entrevén esqueléticas figuras humanas y de animales —perros, monos, cabras— que, dependiendo del humor que uno tenga, bien podrían ser tomadas como alegorías ilustrativas de las medidas sociales del Gobierno. Ya otros comentaristas han venido haciendo este y otros chistes parecidos desde que, sobre este mismo fondo, se anunciaran solemnemente, el pasado mes de marzo, las importantes decisiones adoptadas para combatir la pandemia que todavía nos atenaza. Recuerdo bien el impacto que entonces me produjo el contraste entre la gravedad del momento y el caprichoso telón sobre el que se escenificaba. La misma extrañeza ha persistido cada vez que, como digo, las fotografías de los consejos de ministros de Sánchez repiten la escenificación.

El cuadro de Barceló pertenece a la colección del Museo Reina Sofía desde el año 2000. Al parecer, esta institución mantiene un acuerdo con el Gobierno para abastecer de obras de arte la sede presidencial. Lo que no tengo claro es quién, ni con qué criterios, decide qué piezas son las más adecuadas para decorar espacios tan significativos. Me dicen que la responsabilidad recae sobre un comité del mismo museo. Pero, dada la atención más bien escasa que el Reina Sofía ha dedicado a Barceló desde que Manuel Borja-Videll lo dirige con mano maestra, cuesta pensar que la elección haya sido asesorada por él ni por su equipo. ¿O sí? ¿Habrá en ella una intención sutil, acaso aviesa? En cualquier caso, ¿a quién demonios se le ocurrió plantar el dichoso cuadro en la sala del consejo de ministros, que al parecer ha sido bautizada como Sala Barceló? O al revés: ¿a quién diablos se le ocurrió celebrar los consejos de ministros en la Sala Barceló? Sala que, por cierto, según me entero, acoge, además de más obras del mismo Barceló (dos óleos y una escultura), otras de Campano, Soledad Sevilla, Sicilia, Alfaro y Broto, todos ellos “artistas que

destacaron en los 80 y que hoy están plenamente consagrados”.

Reitero mi pasmo —estaba por decir mi incomodidad, incluso mi apuro— ante las reiteradas imágenes de Sánchez e Iglesias recortados sobre el caótico *Taller d'escultures del artista*. Claro que, a estas alturas, uno debiera haberse acostumbrado ya a este tipo de contrastes. Desde mucho antes, la Sala Tarradellas, en la que el Govern de la Generalitat celebra sus cónclaves, está dominada por una gran pieza de Antoni Tàpies, *Les quatre cròniques* (*Las cuatro crónicas*), de 1990, que triplica en tamaño el de Barceló: ¡casi tres metros de alto por seis de ancho! De nuevo tiento repetir aquí los chistes que se han hecho a este propósito. En este caso, sin embargo, el cuadro fue producto de un encargo expreso de Jordi Pujol. Fue concebido y ejecutado para ocupar el lugar que ocupa.

No ocurre lo mismo con tantos Miró, Ràfols Casamada o Tàpies (más Tàpies) que desde hace ya varios años sirven de contrapunto a las reuniones políticas de la Moncloa, ya desde tiempos de Zapatero y Rajoy. Si los políticos españoles tuvieran hacia Cataluña la misma sensibilidad que aparentan tener con su arte, el “problema catalán” no sería tal. Pero otra vez se me ha escapado un chiste varias veces repetido, y así no llegamos a ningún lado.

Lo que venía a apuntar, a propósito de las imágenes que han inspirado esta columna, son mis reservas ante el empeño manifiesto de “ilustrar” los escenarios de la política con obras artísticas supuestamente inspiradas fuera de su marco. También sobre la sospechosa insistencia en preferir, para este cometido, a artistas abstractos. Y, cuando no se trata de la siempre socorrida y “neutral” abstracción, sobre la inoportunidad de que se trate de temas y motivos figurativos del todo inadecuados.

¿O es que debemos presumir —o asumir— alguna relación entre el taller del artista y el del poder? ●

QUIERO APUNTAR MIS RESERVAS ANTE EL EMPEÑO MANIFIESTO DE “ILUSTRAR” LOS ESCENARIOS DE LA POLÍTICA CON OBRAS ARTÍSTICAS INSPIRADAS FUERA DE ELLA

El gran papel del arte en papel

EL SUEÑO AMERICANO. DEL POP A LA ACTUALIDAD. GAIXAFORUM

Paseo del Prado, 36. MADRID. Comisarios: Stephen Coppel y Catherine Daunt. Hasta el 31 de enero

Habría que empezar por decir que el título de esta exposición, *El sueño americano*, difumina un tanto su contenido, su calidad y su interés. Con 63 artistas, 218 obras y un recorrido que abarca desde 1960 (una litografía de Jasper Johns) a 2014 (una mixografía de Ed Ruscha), es un amplio panorama del arte norteamericano y un muy completo muestrario de técnicas de impresión. Esto último la convierte en interesantísima para los aficionados a la obra en papel, para artistas y para quien quiera acercarse al mundo de la gráfica. Quizás un público más generalista no se sienta atraído por una exposición de estas características, pensando que se trata de un género menor, pero que no se equivoque: va a encontrar algunas obras de primera fila muy conocidas y realizará verdaderos descubrimientos.

La muestra lleva por subtítulo *Del Pop a la actualidad*, señalando así el que fuera el período glorioso del arte gráfico norteamericano. Efectivamente, para esos artistas que quisieron romper las fronteras entre el arte que disfrutaban las masas y el que apreciaban los entendidos, la serigrafía y la litografía les ofrecían grandes po-

sibilidades: colores intensos, multiplicación de ejemplares y una desconcertante mezcla de sutileza y vulgaridad.

Cuando en 1962 Andy Warhol empezó a hacer serigrafías, fue buscando “algo que transmitiera el efecto de una cadena de montaje”. Un comentario que resume toda la filosofía del arte pop: limpiar la obra de arte de toda trascendencia y emparejarla con la producción de bienes. De esa época data una de las obras mayores (en tamaño y calidad) de la muestra: me refiero a *Lanzacohetes*, (1967) de Robert Rauschenberg. Utilizando radiografías de su cuerpo, compone una especie de canon anatómico trágico del ser humano moderno. No hay mejor prueba de la importancia de la gráfica en aquel período que el hecho de que el pabellón norteamericano en la Bienal de Venecia de 1970 consistiera en una exposición de arte gráfico, incluso con talleres participativos de distintas técnicas. Pero volviendo a esta exposición: no podían faltar, entre los artistas pop, las viñetas de Lichtenstein y los “desnudos americanos” de Tom Wesselmann. Y, con un sa-

bor muy distinto, aunque también pop, los representantes de la Costa Oeste: las maravillosas palabras flotantes de Ed Ruscha y los dulces (precisamente aguatinas al azúcar) de Wayne Thiebaud.

Sorprende ver cómo los pintores del expresionismo abstracto, defensores de lo espontáneo y lo instantáneo, utilizan el grabado: brochazos de Motherwell y Sam Francis o microcaligrafías de Twombly, pero también está la sobriedad armoniosa de Josef y Anni Albers. El minimalismo, por su parte, se adecúa perfectamente a los resortes del arte gráfico. Yo destacaría tres obras magis-

seca que produce una fuerte ilusión espacial.

En el apartado de fotorrealismo hay algunos encuentros felices (y este es un mérito del montaje), al lado de la bella y elaboradísima imagen del *Yankee Stadium de noche* (1983) de Craig McPherson, está otra visión nocturna: *Extremo de Manhattan* (1987) de Yvonne Jacqueline y uno de los firmamentos estrellados de Vija Celmins. También me han parecido emocionantes, en la sección dedicada a la figura, las dos grandes litografías de Robert Longo, donde *Cindy* y *Eric* (ambas de 1984) danzan ensimismados y violentos ante el espectador. Más allá encontraremos tres apartados que señalan la irrupción de lo social en el arte, una veta que aparece en los sesenta y se hace cada vez más ancha conforme nos acercamos a la actualidad. Un hilo enlaza las protestas contra la guerra de Vietnam, la lucha a favor de los derechos civiles y contra la amenaza nuclear o contra la estigmatiza-

UN AMPLIO PANORAMA DEL ARTE NORTEAMERICANO Y UN MUY COMPLETO MUESTRARIO DE TÉCNICAS DE IMPRESIÓN DONDE ENCONTRAR ALGUNAS OBRAS DE PRIMERA FILA

trales: *Tres tipos de líneas y todas sus combinaciones* (1973) de Sol LeWitt, que cumple exactamente con lo que el título promete; *Núcleo* (1987) de Richard Serra, con la apariencia de mantequilla de carbón untada sobre el papel y *Charcos colgantes* (1991) de Al Tyler, una punta

ción del sida. Entre las obras seleccionadas hay algunas en que la rotundidad del mensaje va pareja a una notable calidad plástica: pienso en *Alfabeto atómico* (1980) de Chris Burden y en el impresionante *Análisis de sangre* (1998) de Eric Avery. En el entorno de las luchas



© 2020 THE ANDY WARHOL FOUNDATION FOR THE VISUAL ARTS, INC. / VEGAP



© ESTATE OF ROY LICHTENSTEIN / VEGAP 2020



© ED RUSCHA, CORTESÍA DEL ARTISTA



© ALEX KATZ, VEGAP, BARCELONA, 2020

1. ANDY WARHOL: JACKIE II EN 11 POP ARTISTS, VOL. II, 1965. 2. ROY LICHTENSTEIN: GIRL / SPRAY CAN FROM WALASSE TING. 1¢ LIFE, 1963. 3. ED RUSCHA: STANDARD STATION, 1966. 4. ALEX KATZ: SELF-PORTRAIT, 1978

feministas, la reivindicación de la raza y la identidad, destacaría, por las mismas razones, *Bandera negra* (1989) de Kiki Smith o *Contención* (2009) de Kara Walker. En este sentido, el arte gráfico cumple a la perfección su misión tradicional

de difundir y repetir un mensaje crítico.

Dos notas para terminar: casi todas las obras proceden de la colección de impresos del British Museum. Una riqueza asombrosa, que habla de una política de compras ambiciosa

en una institución que solemos creer que está volcada al pasado remoto. Y para apreciar mejor la muestra, echen un vistazo a los tres vídeos, donde podrán ver técnicas diferentes, a cargo de los propios artistas. O indaguen sobre ellas: saber que Helen

Frankenthaler tardó 44 días en imprimir una xilografía en color o que el retrato de Chuck Close soportó una presión de 70 kilos por centímetro cuadrado, nos harán mirar con el respeto que merece la obra sobre papel. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

La *cosa* de Inéditos

INÉDITOS 2020. LA CASA ENCENDIDA. Ronda de Valencia, 2. Madrid. Comisarias: Raquel G. Ibáñez y Núria Montclús. Hasta el 10 de enero

Con el baile de fechas de los últimos meses, la cita anual de *Inéditos*, la convocatoria de comisariado joven de la Fundación Montemadrid, ha pasado de verano a otoño. No ha sido el único cambio. Como ya ocurrió en *Generaciones*, su premio para la producción artística, el número de proyectos se ha reducido (de 3 a 2, con un ligero incremento del presupuesto de 23.500 a 25.000 euros) y se ha movido a la planta baja. Así, se proroga hasta enero la estupeña instalación de Álvaro Urbano, arriba, y en febrero comenzará un nuevo ciclo anual de exposiciones comisariado por This is jackalope (Cristina Anglada y Gema Melgar).

Antes de eso, las ganadoras de esta entrega de *Inéditos*, Raquel G. Ibáñez (Madrid, 1989) y Núria Montclús (Barcelona, 1985), plantean dos propuestas bien articuladas con temáticas claras: los sueños como inspiración y herramienta del arte y la problemática ecológica actual vista también desde el futuro. Parece, además, que se han puesto de acuerdo para los títulos y repiten esa palabra que tanto evitamos en la escritura: *la cosa*.

El sueño y la liberación de la consciencia fue una de las herramientas clave del movimiento surrealista. A Breton le sorprendía la diferencia que se establecía entre lo vivido y lo soñado, y cómo esto último se consideraba “menos trascendental”. Miró pasaba noches en vela, esperando que la musa del ayuno le inspirara nuevas

imágenes, y Yves Tanguy se deleitaba pintando paisajes inexistentes. En la exposición *Cosas que nunca sucedieron aunque existen desde siempre* Raquel G. Ibáñez echa mano de una estética refrescante para traer lo onírico al presente. Habla del sueño como tema y como lugar desde el que producir, deteniéndose en la vieja práctica de escribir y dibujar los sueños (Lorraine Rodríguez) y en el

ejercicio de contarlos e interpretarlos de manera colectiva (Cristina Mejías y su telar wayúu). También aparece la noche como espacio para la imaginación y el deseo en las fotografías de Jorge Anguita Mirón y, como inquietante guiño, en las almohadas de seda coreana con formas de máscaras de Timothy Hyunsoo Lee, una de las piezas más atractivas de la muestra.

La cosa del pantano: crítica(s) y poética(s) desde la aberración, de Núria Montclús, toma al famoso monstruo –protagonista de cómics desde los años 70– como paradigma actualizado del concepto romántico de lo sublime a través de una selección de obras que, bajo su apariencia amable, esconden un duro mensaje. La propuesta reflexiona sobre nuestra manera de relacionarnos con el entorno y nos sorprende con algún nombre nuevo. Hay algo de ese

pantano encapsulado en las burbujas transparentes de Joaquín Fargas con las que crea un ecosistema cerrado y artificial. Le acompañan las acuarelas de Maria Thereza Alves en las que una imponente flor de buganvilla se convierte en símbolo de la esclavitud, los dibujos enciclopédicos de Luna Bengoechea, atenta siempre a la alteración genética de los cultivos, y la obra de *net art* de Joana Moll que recuerda la huella que internet y los servidores dejan en el medioambiente.

La segunda parte está reservada a la contaminación de las aguas. Somos arrastrados por el caudal del río Nalón en el vídeo multicanal de Bárbara Fluxà, y Lara Fluxà se detiene en el análisis de la polución invisible del agua con hermosas piezas de cristal que camuflan, de nuevo, esa realidad monstruosa. El arte avisa. Y no es un sueño. **LUISA ESPINO**



VISTA DE *COSAS QUE NUNCA SUCEDIERON...* ARRIBA, JOAQUÍN FARGAS: *PROYECTO BIOSFERA*, 2006

BEGONA SOLÍS


PREMIO DE NOVELA

**FERNANDO LARA
2020**

**UNA HISTORIA DE AMOR Y LUCHA POR UN MUNDO MEJOR
UNA GRAN AVENTURA EN EL CORAZÓN DE ÁFRICA**



Vuelve el autor de *El sanador de caballos* con una emocionante novela que te robará el alma

 Planeta

Tempestad en los Andes, publicada en 1937, fue uno de los primeros y más importantes libros de Luis Valcárcel (1891-1987), figura clave del indigenismo peruano. El texto, con tono profético, exaltado y amenazante, auguraba una sociedad transformada por el “nuevo indio”, ideal en el que confluían la visión sublimada del Tawantinsuyo con la utopía marxista. José Vera Matos (Lima, 1981) reproduce en las piezas axiales de esta exposición en la galería Casado Santapau fragmentos de esa obra tormentosa que forma parte de la bibliografía esencial del “nuevo indigenista”, calificativo aplicable a no pocos artistas que conforman una de las tendencias allí más potentes. Fue subrayada, como recordarán, en la selección institucional para ARCO 2019, cuando Perú fue país invitado, pero también en la extra-institucional, destacando el comisariado que aquí mismo firmaron este artista y Ximena Garrido-Lecca: *Lengua madre / lengua bárbara* oponía, desde el pasado al futuro, la cacofonía y la capacidad parlante de las formas al español como instrumento de dominación.

La escritura es la principal herramienta artística de Vera Matos, que reproduce con grafía apretada textos literarios o historiográficos que interpretan la conquista española y el siguiente choque de culturas. El papel de amanuense que adopta es del todo anacrónico y absurdo, máxime cuando los textos que copia resultan en sus dibujos ilegibles. Pero es que el objetivo no es que leamos las palabras. Es que en-



José Vera Matos, los textos edilicios

JOSÉ VERA MATOS. LA ESPADA ES LA PARED. GALERÍA CASADO SANTAPAU
Piamonte, 10. MADRID. De 3.500 a 15.000 €. Hasta el 31 de octubre

tendamos que las narraciones históricas construyen y entretejen el devenir cultural; y, así, las líneas que forman letras y frases son, en sus composiciones, material edilicio cuando evocan las

**LA ESCRITURA ES LA
HERRAMIENTA ARTÍSTICA DE
VERA MATOS PARA HABLAR
DE LA CONQUISTA ESPAÑO-
LA CON GRAFÍA APRETADA**

monumentales piedras a hueso de la arquitectura inca o finísimos hilos cuando recrean los patrones de los asombrosos textiles de los pueblos antiguos. La Historia y la identidad nacional, pero también la historia del arte o las propuestas artísticas del presente, se cimbrean en torno a esas narraciones que mienten, exhuman, imaginan, aplastan o glorifican.

Otra de las referencias fundamentales para el indigenismo que revisa aquí Vera Matos es la crónica de Guamán Poma, que

LA ESPADA ES LA PARED,
2020

en el siglo XVI trabajó para la administración colonial como traductor del quechua y que escribió para Felipe III una historia del mundo andino que defendía los derechos de los indios, en particular el de propiedad. Las transcripciones que hace el artista de un reciente artículo de Jean-Philippe Husson sobre ella comparten la sencilla composición con las del libro de Valcárcel: un recuadro central rojo sobre un fondo en negro, en el que se perciben zonas con tinta más tenue por efecto del cansancio de la mano al final de una sesión de dibujo. Los juegos geométricos quedan reservados al rectángulo central y el conjunto hace pensar en la elegancia caligráfica y compositiva de los coranes manuscritos, pero también en la gráfica inmediata del panfleto y la bandera.

En el centro de la sala, una guitarra rota y dos enormes cirios. La presencia de otro dibujo-escrito que cita *El sistema de los objetos* de Baudrillard invita a entenderlos como “objetos marginales”, que encuentran su significación en el tiempo: como el idioma, serían instrumentos de tiranía española. Una llamada al debate que deberíamos extender a la capacidad del arte, en el contexto del mercado, para contribuir a la resolución de esos conflictos o para reforzar las tensiones ideológicas y sociales. **ELENA VOZMEDIANO**

«LA MEJOR SÍNTESIS ESCRITA HASTA LA FECHA
SOBRE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO».

Braulio Vázquez Campos,
Archivo General de Indias



16 PÁGINAS CON
MAPAS A COLOR
+ 1 DESPLEGABLE

Novedades de OTOÑO 2020



96 PÁGINAS / 14€



450 PÁGINAS / 29,50€



102 PÁGINAS / 14€



188 PÁGINAS / 16,50€

www.edicionesencuentro.com



Israel Fernández

“Intento expresar mi personalidad flamenca en toda su crudeza”

Fenómeno disparado del flamenco actual, asociado por su aspecto y por algunos matices expresivos a Camarón de la Isla, Israel Fernández lanza nuevo disco, *Amor*, en el que muestra radicalmente sus armas: una integridad genuina y un cante formulado sin aditamentos. Le acompaña Diego del Morao, que aporta la herencia del toque y la mirada contemporánea.

“Mi recién publicado disco expone de manera desnuda mi modo de sentir. Es, si quieres, radicalmente personal y no me dejo llevar por el dictamen de un estilo según está indicado en los preceptos, digamos, clásicos”, afirma a El Cultural Israel Fernández (Corral de Almaguer, Toledo, 1989), acerca de *Amor* (Universal) para de alguna manera diferenciarlo de los tres anteriores, *Naranjas sobre la nieve*, de 2008, *Con hilo de oro fino*, de 2016, y *Universo Pastora*, de 2018.

Aunque el flamenco es un arte vivo y en continuo proceso evolutivo, si lo dividimos en sectores según las épocas, podemos vislumbrar—que no definir, dado su carácter variable y en incesante movimiento— un calificativo aplicable a la que estamos viviendo: etapa de la creatividad. Siempre lo ha sido, desde luego, y en cualquier fecha podemos encontrar ejemplos esclarecedores, pero es posible que esa contingencia se revele en estos momentos con más fuerza y evidencia que nunca.

Una vez establecidos en las décadas de los sesenta y setenta los

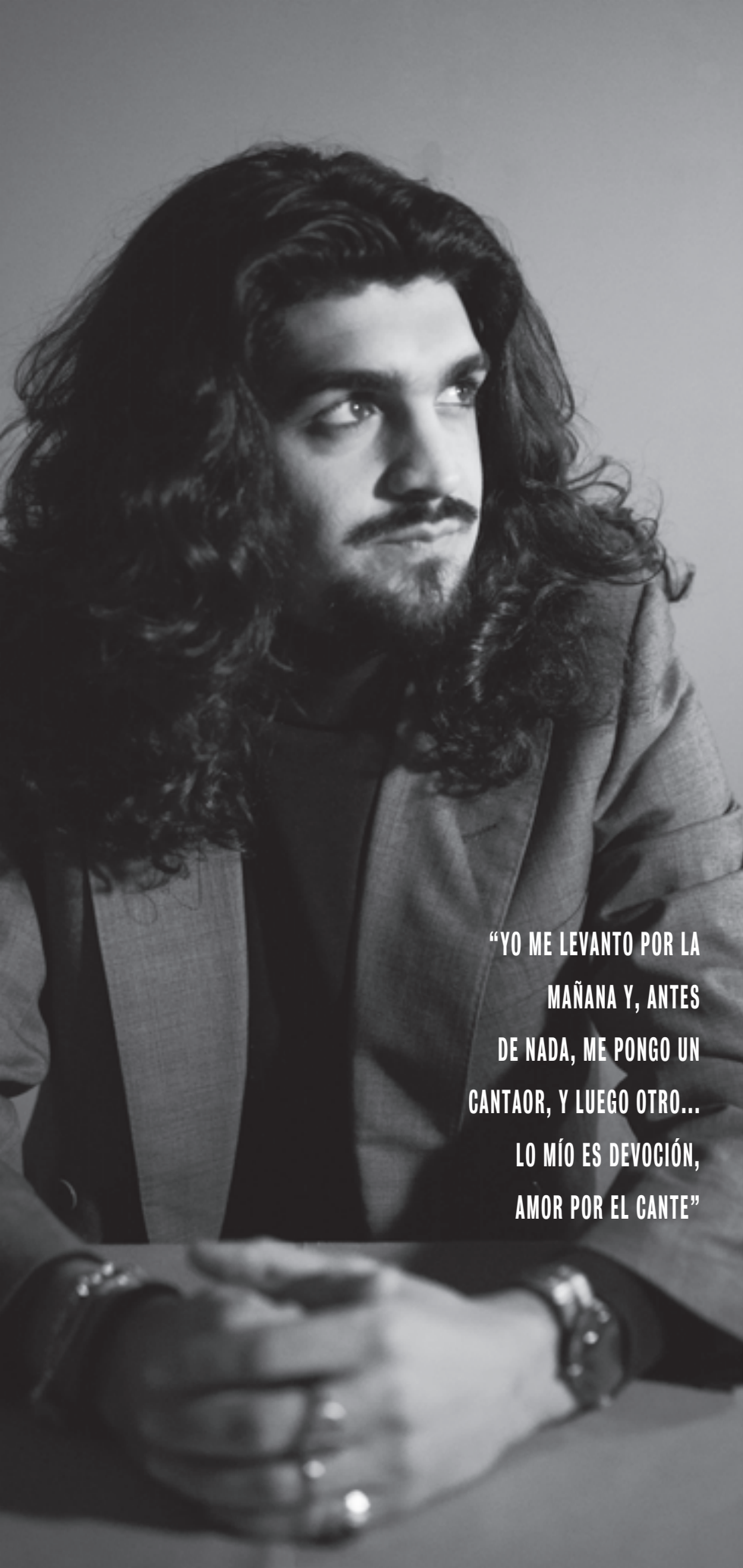
cánones y la ordenación de formas y variantes, así como la descripción de las características de cada una de ellas y su asentamiento definitivo, comenzó inmediatamente y a cargo de figuras señeras lo que pudiéramos llamar periodo de renovación estilística, conceptual y sonora. Y también expresiva, claro está. Esas vanguardias las lideraban, entre otros, Serranito, Paco de Lucía, Manolo Sanlúcar, Enrique Morente, Lebrijano, José Menese, con respecto a la reforma de la estructura literaria, o Camarón en los cambios aportados en cuanto a los procedimientos interpretativos.

La inercia de esa corriente aún continúa a lo largo del tiempo y para Israel Fernández su cante tiene una sólida base académica, producto de la afición y el estudio, pero, advierte, “he dado rienda suelta a mi propia voz y el resultado es un disco inquieto, quizás no convencional según las normas”. Aunque si ponemos atención percibimos con más o menos evidencia matices del eco de Camarón, artista al que admira abiertamente.

Diego del Morao es el descendiente de una brillantísima saga de músicos gitanos de Jerez de la Frontera, entre los que se encuentran su tío abuelo, el gran maestro Manuel Morao, su abuelo, Juan Morao, su padre, el recordado Moraíto, y sus primos, Pepe y Fernando del Morao. Saga pero también escuela guitarrística de sonidos inconfundibles y con la utilización del compás, vivo y brillante, como elemento primordial en la ejecución, además de singulares propuestas en la construcción del discurso musical. El toque de los Morao ocupa un puesto destacado en la historia de la guitarra flamenca. Y Diego es el guitarrista, único y exclusivo, del disco *Amor* de Israel Fernández.

MAMAR EL ARTE

Solos los dos, sin más acompañamiento que las palmas y percusiones de Juan Grande, Juan Diego Valencia, Luis de Periquín, Piraña y Chaboli. Hay que decir que los criterios que utiliza Diego del Morao en esta grabación son tan originales como sorprendidos. El es-



**“YO ME LEVANTO POR LA
MAÑANA Y, ANTES
DE NADA, ME PONGO UN
CANTAOR, Y LUEGO OTRO...
LO MÍO ES DEVOCIÓN,
AMOR POR EL CANTE”**

pecialista Carlos Martín Ballester, autor del texto de presentación, ya lo subraya: “Diego del Morao maneja con naturalidad dos lenguajes tan fundamentales como complementarios: la herencia del toque y la necesaria mirada contemporánea. Si a ello se le añade que el jerezo está adornado con un talento único, las conclusiones no pueden ser más elogiosas”. El mismo Israel Fernández valora su presencia como insustituible en la indagación y el acarreo de nuevas calidades flamencas. “Diego me ha abierto un horizonte que yo no conocía; entre los dos se ha establecido un diálogo para entrar en universos a veces inexplorados”, asegura.

Israel nació en el seno de una familia gitana de procedencia andaluza aficionada al flamenco, en este caso practicantes de un flamenco doméstico, el que se celebra en las casas durante las fiestas privadas y donde cualquier ocasión es buena para cantar, tocar y bailar. El flamenco como forma de vida, como manifestación espontánea que el joven cantaor vivió desde pequeño. “Me crie en ese ambiente: mi padre, mi abuela, mis tíos, todos participando de lo que nos unía: la música y el ritmo común. De niño era para mí algo tan normal que lo consideraba como un juego”.

DE JUEGO A PROFESIÓN

Pero ese juego, esa condición lúdica y de convivencia originaria e ingenua del flamenco va dando paso a otras circunstancias. “Lo que ocurre es que después te ibas introduciendo en un mundo del que te dabas cuenta a medias y con el que te habitúas a convivir. Al principio acompañado por personas de tu confianza y luego ya solo, cuando adquieres cierta seguridad. Un camino en el que descubres distin-

tos factores y del que vas tomando conciencia poco a poco y, al final, adviertes que te has convertido en un profesional. Eso significa que tu existencia asume ciertas implicaciones y adquiere un sentido diferente”.

Claro que es diferente: la dinámica, las conexiones, las exigencias de una situación que altera los baremos establecidos. De todas formas, Israel avanza a pasos firmes y con de-

ne un trayecto recorrido y se desenvuelve impulsado por la innata necesidad de conocer y de llegar al fondo no solo del flamenco, que es su territorio nativo, sino de otras áreas musicales. Su amigo, el pianista, compositor y arreglista Pedro Ojesto, líder de la banda Flamenco Jazz Company, y un agudo observador en nuestros días del arte flamenco, que ha incorporado desde siempre y

Fernández buscó en el estudio y la investigación un medio para formarse. “Yo me levanto por las mañanas y, antes de nada, ya me pongo un cantautor, luego otro... Nosotros tenemos toda la información al alcance de la mano, sobre todo a través de internet, una suerte de la que no alcanzaron a beneficiarse las generaciones anteriores. Eso se puede llamar estudiar, pero en mi caso es más admirar, aprender disfrutando. La palabra estudiar suena a trabajo, disciplina, obligación. Lo mío es devoción, amor por el cante, mi alimento de cada día. Pero también es importante la memoria. Lo bueno es oír con atención para recordar”.

Desde 2011 a 2019 Israel Fernández ha estado presente en discos del grupo Flamenco Jazz Company, como *Nikela*, *Rumbo desconocido*, *Flamenquillos o Kilómetro 0*. A pesar de que no se salía de los cauces del flamenco, sin embargo se enfrentaba a cambios armónicos, compases, resoluciones melódicas arriesgadas y difíciles. “Como tiene ese oído tan pro-

nicativo tiene un gran talento, con una frescura y una personalidad muy especiales”. El mismo Israel reconoce que el jazz “te engrandece, te ofrece unas claves útiles para conseguir una ajustada afinación, aunque se trate de otro género. A mí me ha venido muy bien tener contacto con esos músicos, que me han ofrecido la oportunidad de enriquecer mi lenguaje flamenco”.

SIN METAS NI DESTINOS

A partir de *Amor* a Fernández se le están abriendo muchas puertas, lo reclaman en festivales y grandes ciclos y productoras y discográficas poderosas están apostando por él como valor seguro, apoyándolo con la intención de proyectarlo hacia la condición de personaje mediático. El joven nacido en un pueblo de cinco mil habitantes de la provincia de Toledo, que se emociona escuchando la voz rota de su abuela, dice que ahora mismo se encuentra tranquilo, aunque con una cierta desazón ante el apremio que siente “por ir mejorando y cre-

“NO QUIERO SER REPETITIVO NI HACER LO QUE LOS DEMÁS, AUNQUE VAYA EN MI CONTRA. NO PRETENDO RENOVAR SINO SER YO MISMO, SER DISTINTO”

terminación, con la certeza de que mostrándose a pecho descubierto puede llegar a cualquier parte. No esconde nada, se muestra tal como es. Sus armas son la integridad genuina que siempre irradia su persona y la autenticidad de su cante formulado sin aditamentos teatrales. En ese sentido es y quiere ser riguroso. “Intento mostrar mi personalidad flamenca en toda su crudeza, no ser repetitivo ni hacer lo que los demás, aunque eso vaya en mi contra. Lo fundamental es no poner freno a mi sentimiento, si bien con la contención que me da el conocimiento que haya podido adquirir a través del estudio de los maestros. Yo no pretendo renovar, sino ser yo mismo, pero no con la intención de figurar como alguien distinto. Se trata de poner en funcionamiento mi creatividad a partir del bagaje que acumulo por medio de lo que he aprendido”.

A pesar de su juventud, Israel Fernández, activo y de resoluciones arrolladoras, ya tie-

ne con profunda sensibilidad e imaginación a sus trabajos, fue el productor del primer disco de Israel, *Naranjas sobre la nieve*. “Él—dice—venía de un pueblo de Toledo, y desde el primer momento vi sus posibilidades. Muy jovencito, había ganado algunos concursos en televisión, era el típico muchacho al que le gustaba Camarón, aunque me sorprendió la enorme afición que tenía. Siempre estaba investigando, preguntando, consiguiendo grabaciones no solo de maestros conocidos, sino de cantaores raros, marginales. Pero es curioso, porque con una sola escucha, ya lo retenía y lo podía repetir con toda facilidad”.

APRENDIZAJE ‘DESLOCALIZADO’

Efectivamente, al no haber nacido en un territorio de tradición flamenca, donde, inmerso en el ámbito más propicio, hubiera recibido directamente las enseñanzas y compartido los conocimientos elementales en un entorno de reciprocidad,

digioso”, dice Pedro Ojesto, “zanjaba con rapidez cualquier problema. Se pone a tocar el piano o la guitarra. Es una persona superdotada, con unas facultades que están por encima de la media, un virtuoso, y no solo para la música desde un enfoque profesional, sino también desde el punto de vista artístico. En el terreno comu-

nicando cada día, como persona y como artista. No quiero hablar de meta porque me suena a final, ni marcarme un objetivo. Nunca he pretendido llegar a ningún lugar concreto, solo aspiro a ser yo mismo y buscar mi sitio en el arte flamenco para dejar mi huella, poner mi granito de arena. Ese es mi sueño”.

JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

“EL JAZZ TE ENGRANDECE, TE OFRECE CLAVES PARA LA AFINACIÓN. ME HA VENIDO MUY BIEN TENER CONTACTO CON ÉL PARA ENRIQUECER MI LENGUAJE”

LA NUEVA NOVELA DE
ROSA MONTERO

PREMIO NACIONAL DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

DESPUÉS DE CADA
DERROTA PUEDE HABER
UN NUEVO COMIENZO.
PORQUE LA SUERTE
SÓLO ES BUENA SI
DECIDIMOS QUE LO SEA.



«Una historia comunicativa, amena, escrita con el arrojo de quien se arriesga a jugar de forma libre con el realismo convencional [...]. Un par de personajes inolvidables. Resulta reconfortante [...] el canto a la vida de *La buena suerte*.»

SANTOS SANZ VILLANUEVA, *El Cultural*

«Una luminosa radiografía del alma humana y de sus zozobras: el miedo, la angustia, la culpa, el deseo...»

ANA RODRÍGUEZ FISCHER, *Babelia*

«Su pluma nos trae un antídoto para estos tiempos. Una nueva novela que nos recuerda que la vida es un regalo.»

GEMA VEIGA, *Elle*

Alan Turing no creía en las casualidades. Pero Claudio Tolcachir asegura que sólo a esta se debe haber empalmado dos montajes sobre científicos. La temporada pasada nos regaló una absorbente reconstrucción del debate ético que, en mitad de la II Guerra Mundial, suscitó el potencial bélico de la fisión nuclear entre Niels Bohr

y su alumno Werner Heisenberg. Ahora vuelve a la cartellera con otro icono de la investigación científica en *La máquina de Turing*, que estrena en el Canal el próximo jueves (22) y que, como en *Copenhague*, se adentra en las encrucijadas humanas de los protagonistas.

“Todo el equipo —explica a El Cultural— nos sentimos pro-

fundamente conmovidos por la injusticia con la que fue tratado. Cuando termina cada ensayo nos sentimos más cerca de él, de la misión de poner luz sobre una vida tan intensa, magnética y dolorosa. Llena, además, de humor e ironía”. Ese es el objetivo del espectáculo: iluminar zonas de sombra y llamar la atención sobre una inquietante paradoja, la expresada por una sociedad que se aprovecha de su genialidad (fue un precursor de la computación y descifró los códigos nazis) y a la vez le margina por su homosexualidad.

POÉTICA Y SIMPLE

Tolcachir sigue la dramaturgia elaborada por Benoit Solès, que se inspira en el libro *Breaking the Code*, de Hugh Whitmore, basado a su vez en la biografía *Alan Turing: The Enigma*, de Andrew Hodges. Sobre este último texto se edificó también el biopic *Descifrando el enigma*, con Benedict Cumberbatch en la piel del matemático inglés. En el Canal lo encarnará Daniel Grao, acompañado sobre el escenario por Carlos Serrano. La estructura se plantea como una evocación: Turing va recorriendo significativos hitos de su existencia. “Es un viaje por su mente: sus curiosidades, sus obsesiones, su amor, su soledad...”, enumera el director argentino.

La atmósfera (“poética y simple”) que ha creado procede de la literatura negra. De hecho, la obra arranca con un robo que sufre en

“EL MONTAJE ES UN VIAJE POR SU MENTE: POR SUS CURIOSIDADES, SUS OBSESIONES, SU AMOR, SU SOLEDAD...”
CLAUDIO TOLCACHIR

Mánchester en 1952. Hayx suspense. Y derivaciones oníricas. Turing repasa sus decisiones, las que terminaron definiendo su destino. La rememoración le aboca a sensaciones contradictorias. Afloran también las turbias circunstancias de su muerte por culpa de la famosa manzana envenenada con cianuro, la que le dio pie a Steve Jobs para el logo de Apple. ¿Suicidio, accidente, asesinato...? “Proponemos una posición al respecto pero nos gustaría que fuera el público quien completase ese misterio. La obra es pura humanidad, y las humanidades, ya se sabe, son subjetivas”, señala Tolcachir, con hábil ambigüedad con la que atraer la atención. “Tiene mucho sentido hablar de ese fin. Cualquier tipo de castigo que no comprendemos debe ser combatido. Y el teatro tiene una enorme función en ese sentido”.

Pero más allá del conflicto homosexual, Tolcachir reivindica la ejemplaridad universal de Alan Turing: “De los muchos rasgos peculiares de su conmovedora personalidad, creo que elijo su visión de futuro. Él veía un mundo que no podía compartir, que los demás no lograban comprender. Imaginaba lo que hoy en día es nuestra normalidad con décadas de antelación. Fue una Casandra matemática”. **A. OJEDA**

El enigma Turing según Tolcachir

El director argentino estrena el próximo jueves *La máquina de Turing* en los Teatros del Canal. Una biografía escenificada en una atmósfera de suspense que recuerda su genialidad y su marginación.



DANIEL GRAO Y CARLOS SERRANO

Este otoño HarperCollins nos trae libros para todos



En estas seis novelas cortas encontrarás al más descarnado **DON WINSLOW**: crimen, corrupción, venganza, justicia, pérdida, tarición y redención.

ARTEMISIA, señora de Halicarnaso y navegante. Dueña del mar, azote de Atenas. Consejera del rey de reyes: Jerjes.

El primer libro que sale del programa más rompedor e influyente de la televisión de nuestro país: **LA RESISTENCIA**.

«Es imposible resistirse a la luminosa escritura de **ANA ALCOLEA**, teñida de sensibilidad y humor».
-Irene Vallejo.



Una **AVENTURA** fascinante que os transportará desde la antigüedad hasta nuestros días.

Un libro imprescindible para descubrir la vida secreta de las **HADAS** y su desconocido mundo.

Christie danza con Beethoven

El director se adentra con la OCNE en un Beethoven menos transitado: el del ballet *Las criaturas de Prometeo* y el de la conocida como ‘la otra misa’, por contraste a la gigantesca *Missa Solemnis*.



A SUS 75 AÑOS,
CHRISTIE, MÁXIMA
AUTORIDAD BARROCA,
DESTACA POR SU
CONTAGIOSO IMPULSO
Y SU MOVILIDAD

OSCAR ORTEGA

La Orquesta Nacional sigue su temporada Beethoven. Los días 16, 17 y 18 de este mes la música del genial compositor ocupa la totalidad de un programa sin descanso por la situación sanitaria. Lo que se anuncia es de interés, ya que los atriles estarán ocupados por dos obras de escasa presencia entre nosotros, aunque no figuren ni mucho menos en el catálogo de las desconocidas. El ballet *Las criaturas de Prometeo* es una partitura larga, premiosa a ratos, pero que posee una envergadura indudable y unos valores melódicos y rítmicos de primer orden. Nació como con-

secuencia del encuentro en 1800 del músico y el coreógrafo Viganò, bailarín y escenógrafo napolitano.

La obertura, que es lo que se interpreta en esta ocasión, es más bien académica, aunque incluye a poco de empezar un sorprendente acorde de séptima dominante. Uno de los temas principales fue recogido pocos años después por el propio Beethoven en las gigantescas variaciones del *Finale* de su *Sinfonía Heroica*, recreadas también en sus *Variaciones y fuga sobre un tema del ballet Las criaturas de Prometeo op.35* para piano.

Lo más sustancioso de la ve-

lada lo constituye la *Misa en Do mayor op. 86*, ‘la otra Misa’. Ya sabemos que la más notoria es la gigantesca *Missa Solemnis*, palabras muy mayores, aunque la que se va a escuchar en este caso no sea de despreciar. No hay duda de que Beethoven siguió la pauta y la estela de las conocidas misas de Haydn y quiso redactar una obra sencilla, exenta de virtuosismos grauitos y de arias de lucimiento

cutible autoridad en este tipo de repertorio, situado entre el barroco y el clasicismo que mira al futuro, del norteamericano William Christie, que ya se ha situado mas de una vez al frente de los conjuntos estatales. Su peculiar manera de marcar –por supuesto, sin batuta–, su movilidad al compás de la música, su contagioso impulso de aire eternamente danzable, su animación –pese a que ya no cumple los 75–, esperemos que se aclimaten de la mejor manera a los modos de la OCNE, que seguramente actuará algo reducida buscando la mayor autenticidad y respetando las normas fijadas por Sanidad. El músico de Buffalo buscará finuras y sonoridades aéreas y transparentes.

VOCES DEL JARDÍN

Christie se trae a cuatro solistas, tres de ellos pertenecientes a su famoso Jardín des Voix. en el que los cantantes, a veces solo meras promesas, se hacen y van ganando en experiencia. Voces jóvenes y prometedoras que ya han experimentado en algún caso las mieles del éxito. Mariasole Mainini es una soprano ligera de cuerpo vocal bien asentado, de timbre resplandeciente. Cultiva, con afinación no siempre firme, la emisión con poco *vibrato*. El contratenor Théo Imart, de timbre muy agradable y de espectro muy claro, no parece que pueda ajustarse a la línea de una mezo, aunque esta sea muy lírica. El bajo Sreten Manojlovic es sin duda el mejor: voz lírica, de tinte cálido, y franca proyección. Con ellos actúa el tenor suizo Bernard Richter, un artista que tiene ya 45 años. Cantante seguro de voz clara y bien modulada. **ARTURO REVERTER**

Dicen que
el teatro
es mentira,
¿no es dramático?

TEMPORADA 20 - 21

Centro **#Dramático** Nacional

Todas las preguntas de la
nueva temporada en

dramatico.es



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA

inaem

INSTITUCIÓN
NACIONAL DE ARTES ESCÉNICAS

Morricone-Williams, el abrazo imposible

Suman cientos de bandas sonoras, muchas integradas en el acervo popular. Hubo alguna discrepancia que les separó pero acabaron unidos por una gran sintonía personal. Este viernes reciben *-in absentia-* el Princesa de Asturias.

Hubiera sido emocionante, además de histórico, ver juntos en el Campoamor a Ennio Morricone y John Williams. La intención de galardonarlos al alimón era sin duda un acierto. También una apuesta complicada: por la avanzada edad de ambos y por la pandemia. Pero en junio, cuando se emitió el fallo, había esperanza de que esta última evolucionara a mejor. El infortunio, no obstante, rápidamente trituró cualquier esperanza: una caída acabó con la vida de Morricone un mes después del fallo. Luego, la segunda oleada del virus ha imposibilitado incluso la presencia en solitario de Williams para recibir el agasajo español.

Podría sospecharse que la fórmula *ex aequo* no les hizo demasiada gracia, dada la estatura individual de cada uno (la de gigantes). Pero lo cierto es que entre ellos, después de algunas discrepancias sobre la composición fílmica, había buena sintonía, basada en la admiración mutua. En su día, Morricone expresó su ajenidad a ciertas soluciones sonoras de *La guerra de las galaxias*, la saga cuya banda sonora salió del magín de su colega. Morricone denunciaba concesiones comerciales en su

concepción e, incluso, una estandarización simplista que a la larga caló en Hollywood. Se le indigestaba, por otro lado, tanta ampulosidad wagneriana. Pero la presunta desavenen-



JOHN WILLIAMS

cia entre ambos quedó rebatida en 2016. Morricone se impuso a Williams en la batalla por el Óscar. Su trabajo para *Los odiosos ocho* de Tarantino obtuvo la estatuilla en detrimento de su viejo 'rival', que optaba a ella por la séptima entrega de, precisamente, *Star Wars*. Los dos estaban sentados juntos —la imagen, ay, que deseábamos ver en Asturias— y tras escuchar el fallo se abrazaron deportivamente. Luego, en el discurso de agradecimiento, Morricone le hizo un guiño explícito al artífice de las partituras de *E.T.*, *Supermán*, *Parque Jurásico*, *Tiburón*...

Era la quinta vez que competían como nominados a la mejor banda sonora, tras las ediciones de 1978, 1987, 1991 y 2000. En todas esas ocasiones ambos se quedaron a las puertas, pero es cierto que, a esas alturas, Williams ya atesoraba cinco Óscar mientras que Morricone sólo contaba con uno honorífico, entregado por mala conciencia de la Academia de Holly-

wood: la leyenda dice que su cercanía al comunismo siempre fue una barrera para gozar del favor yanqui. Rumor creíble pero difícilmente demostrable.

El caso es que el padre de los pentagramas de *Novocento*, *Cinema Paradiso* y *El bueno, el feo y el malo* presenta en su currículum una paleta estilística acaso más variada que Williams, aunque, más allá de alguna disonancia puntual, se ciñó siempre a lo melódico y tonal a fin de

pintar atmósferas. Su música, en general, no es tan avasalladora, aunque también se dio algún gusto sinfónico (*Sahara*). Williams, al igual que Wagner, ha practicado recurrentemente la asociación de motivos con personajes, eficaz método para troquelar identidades y emociones en el cerebro del espectador. Pero no

hay que olvidarse de un Williams más ligero, reivindicado por Alberto Iglesias, que de su vastísima producción destaca la variante jazzística de *Un largo adiós* (Robert Altman). La verdad es que son tan grandes (gigantes, dijimos) que es imposible acotarlos. Ahora, por desgracia, también es imposible juntarlos físicamente. Siempre nos faltarán su último abrazo en España... **ALBERTO OJEDA**



ENNIO MORRICONE

MORRICONE FUE UN MAESTRO EN PINTAR ATMÓSFERAS MIENTRAS QUE WILLIAMS, MÁS AVASALLADOR, ES MUY DADO AL JUEGO MOTÍVICO



Una visión

SINGULAR

del mundo y la naturaleza de la mano de

GRANDES AUTORES



geoPlaneta 





VALÉRIE MASSADIAN

Pedro Costa

“No hay tiempo para reflexionar en medio de tantas imágenes”

El cineasta portugués estrena *Vitalina Varela*, película sobre el duelo de una inmigrante caboverdiana por la muerte de su marido que recibió el Leopardo de Oro en Locarno. Hablamos con el director, que presenta estos días el filme en España, sobre su método de trabajo, su estética y la situación del cine en plena pandemia.

Pedro Costa (Lisboa, 1959) ha dedicado su filmografía a narrar una historia alternativa y profundamente melancólica de Portugal a través de las vivencias de la comunidad de Cabo Verde que poblaba el hoy demolido barrio lisboeta de Fontainhas. En cualquier caso, y gracias a la magia del invento de los Lumière, cada nuevo filme del director supone un regreso a ese dédalo de casas ruinosas que empezó a retratar en *Huesos* (1997) y que se encuentra en el centro de dos obras fundamentales del cine contemporáneo como *En el cuarto de Vanda* (2000) y *Juventud en marcha* (2006).

En *Vitalina Varela* —que llega a las salas este viernes, más de un año después de ganar el Leopardo de Oro en Locarno—,

nos encontramos con la historia de una campesina caboverdiana que llega a Lisboa para asistir al funeral de su marido, que se marchó a Portugal para buscar trabajo 25 años antes. Lamentablemente, Vitalina llega tres días tarde al entierro y se refugia en la casa del difunto para pasar el duelo. Allí descubre la vida del hombre que la abandonó tanto tiempo atrás, las cenizas de su relación y la soledad como nunca antes la había experimentado.

Basada en la propia vida de esta inmigrante que se interpreta a sí misma (y que también fue premiada en Locarno), *Vitalina Varela* es un paso más en la consolidación de una estética que ahonda en el tenebrismo y el claroscuro a partir de la tecnología digital, y en una ética del trabajo basada en la empatía y en el compromiso con los actores no profesionales y con el equipo.

Pregunta. Vitalina ya aparecía en tu anterior película, *Caballo dinero* (2014). ¿Por qué decidió dedicarle un filme?

Respuesta. La primera vez que vi a Vitalina fue un momento muy intenso, casi una aparición, así que me decidí a integrarla en *Caballo dinero* en un pequeño papel. Nos volvimos muy próximos a raíz de esta experiencia y empecé a conocer muchos episodios de su vida. Ella se encontraba en el momento más negro de su duelo por la muerte de su marido y, en principio, me inquietó bastante la idea de hacer una película sobre ese tema porque sabía que sería complicado para todos. No obstante, también sentí que después de varios fil-

mes que abordaban la inmigración desde un punto de vista masculino, con el retrato de esos hombres quebrados, mal-ditos, traicionados y enfermos de la diáspora caboverdiana, quizá ahora me podía acercar a ese mundo desde un prisma más femenino.

P. ¿Cómo trabajó con Vitalina para dar forma a la historia?

R. Mi forma de trabajar es un poco abstracta y tiene escasa relación con los mecanismos del cine más convencional. Vitalina me relataba su experiencia y yo me limitaba a escuchar para entender cuáles eran las líneas y sustratos fundamentales de la narrativa.

Mientras, el resto del equipo ya estaba buscando ambientes, espacios, un tipo de luz concreta, una atmósfera determinada... Siempre he dicho que el trabajo en el cine debería estar más próximo a la realidad concreta del trabajo en el resto de oficios. Debería ser algo que se haga todos los días, una rutina que pueda llegar a ser incluso aburrida. Para nosotros el tiempo es vital.

P. Sintetizar todo eso en el guion no debe ser fácil...

R. La biografía de Vitalina es una corriente inescrutable,

“EN CUANTO A ESTÉTICA, EL CINE ESTÁ EN UNOS NIVELES MUY BAJOS, SE LE PIDE MUY POCO. PIENSO EN DREYER, EN BUÑUEL, Y VEO UN ABISMO”

un océano de palabras y de sentimientos... Mi trabajo consiste en concentrar y reducir, en descubrir el nervio que recorre esos variadísimos momentos. No tiene nada que ver con el minimalismo, sino con encontrar las palabras más ciertas,

que siempre son las de los propios protagonistas en su propia lengua.

P. ¿Cómo guía a estos no-actores en un proceso del que seguramente no saben nada?

R. Hace años estaba algo cegado por ciertos romanticismos cinematográficos y pensaba que solo algunas personas especiales podrían ser actores. Ahora, después de años de trabajo, creo que cualquier persona de las que están en mi horizonte cotidiano podrá representarse y representar a los demás delante de una cámara. Pero no sé si he encontrado un

EXPOSICIONES COMUNIDAD DE MADRID

2020 OCTUBRE / DICIEMBRE



ESPACIOS PARA EL ARTE
**ARTE
CONTEMPORÁNEO**
COMUNIDAD DE MADRID

SALA ALCALÁ 31

C/ ALCALÁ, 31. MADRID

JOSÉ LUIS ALEXANCO
EJERCICIO TEMPORAL
HASTA EL 1 DE NOVIEMBRE

AZUCENA VIEITES
PLAYING ACROSS PAPERS
27 NOVIEMBRE 2020 -
17 ENERO 2021

SALA CANAL ISABEL II

C/ SANTA ENGRACIA, 125. MADRID

JUAN VALBUENA
DONDE DOBLAN LOS MAPAS
HASTA EL 15 DE NOVIEMBRE

MATÍAS COSTA. SOLO
2 DICIEMBRE 2020 -
31 ENERO 2021

SALA ARTE JOVEN

AVDA. DE AMÉRICA, 13. MADRID

DEL TODO IMPOSIBLE
XI EDICIÓN DE SE BUSCA
COMISARIO
HASTA EL 1 DE NOVIEMBRE

**MUESTRA ASTURIANA
Y PREMIO LAB-JOVEN**
LOS BRAGALES
13 NOVIEMBRE - 8 DICIEMBRE

**XXXI EDICIÓN DE CIRCUITOS
DE ARTES PLÁSTICAS**
18 DICIEMBRE 2020 -
7 FEBRERO 2021

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

C/ALCALÁ, 13, MADRID

**GALDÓS EN EL LABERINTO
DE ESPAÑA**
HASTA EL 3 DE ENERO 2021

CA2M. CENTRO DE ARTE DOS DE MAYO

AVDA. DE LA CONSTITUCIÓN, 23. MÓSTOLES

COLECCIÓN XVIII: TEXTIL
COLECCIÓN XIX: PERFORMANCE
**COLECCIÓN XX: HISTORIA
DEL ARTE**
OTOÑO / INVIERNO 2020



**Comunidad
de Madrid**

método. Es más bien un proceso libre, irracional, disperso e incluso irresponsable. Para empezar, no hay contratos firmados, como sí ocurre en el cine convencional. Es un acuerdo de confianza absoluta, y buena parte del éxito del trabajo se basa en establecer esa confianza desde el comienzo. Si esto se logra, aparecen el alma, el cuerpo, la sangre, el sudor y las lágrimas. Después, hay que trabajar mucho para encontrar las palabras y un ritmo y un movimiento que se asemeje al natural... No es algo que se haga con urgencia. La urgencia quizá está muy bien para ciertos documentales, pero es pésima para el cine en general. Perder tiempo es muy importante en

to no consiste en filmar la vida de las personas de un barrio de manera superficial. Hay que pensar que esas personas tienen los mismos sentimientos, la misma psicología, el mismo dolor, la misma alegría o exaltación que los demás.

UN ABISMO DE DIFERENCIAS

P. ¿Hoy en día, los autores reflexionan poco sobre estos aspectos?

R. En cuanto a estética, el cine está en unos niveles muy bajos en la actualidad, se le pide muy poco. Pienso en las películas de Dreyer, de Mizoguchi o de Buñuel, y veo un abismo de diferencias. Tal vez la ima-

culas es que en el barrio de Fontainhas penetraba de una manera muy indirecta en las casas y en las calles, como en una medina árabe o en un pueblo africano. Las ventanas eran pequeñas y cortaban la luz directa, que se disfruta poquísimos minutos al día. Es una luz reflejada, partida, quebrada... Además, estos barrios fueron contruidos también para guar-

“VITALINA ME RELATABA SU EXPERIENCIA Y YO ME LIMITABA A ESCUCHAR PARA ENTENDER CUÁLES ERAN LOS SUSTRATOS FUNDAMENTALES”

dar secretos, porque todos estos inmigrantes necesitan de alguna manera esconderse. Son comunidades que están condenadas antes de llegar a Europa. Todo ello nos lleva a esa dicotomía entre luz y sombra. Por último, si te fijas en las casas del barrio de Fontainhas, están repletas de bolsos y maletas, que dan la sensación de peligro e inseguridad. Y ese miedo provoca esa sombra amenazadora.

UN MUNDO DE FRAGMENTOS

P. ¿Qué le ha ofrecido Lisboa a esta comunidad?

R. Muy poco. La historia de la emigración, sobre todo africana, es triste. Hay una enorme melancolía por todo lo que se hizo mal en Angola, Mozambique, Cabo Verde o Brasil, porque nos aproximamos a ellos con poca generosidad.

Fue una cuestión de Iglesia y armas de fuego. Y lo mismo ocurre con la inmigración. El 80 % de los inmigrantes masculinos se dedica a la construcción, mientras que las mujeres se emplean en labores de limpieza. Los africanos con estudios superiores o poder se cuentan con los dedos de las manos. La comunidad caboverdiana está mal integrada y nunca han logrado el respeto y la vida decente que merecían.

P. ¿Cómo valora todo lo que nos está pasando con la pandemia del coronavirus?

R. Creo que como sociedad vamos a salir peor de esta crisis. El capitalismo ha encontrado un acelerador con la pandemia. En el cine se

ve muy bien, porque estaba ya inmerso en una etapa complicada respecto a la relación con el espectador. Una película ya no es una cuestión de proyección ni hay una idea de grandeza. Hemos entrado en una fase rapidísima de *streaming* y ya no hay tiempo para reflexionar en medio de tantas imágenes. Quizá resistan los museos, las cinematecas y las pequeñas salas de arte y ensayo, pero vamos camino de un mundo más individualista de pequeñísimos fragmentos. Nada estará entero a partir de ahora, todo será ínfimo y estará quebrado. En este contexto, trabajar como yo lo hago con el tiempo, el silencio y en profundidad será cada vez más extravagante. Tengo mucho miedo de que todo sea más desastroso. De hecho, la palabra más para mí es horrorosa. Deberíamos decir siempre menos, por salud mental, existencial y moral. **JAVIER YUSTE**



VITALINA VARELA Y VENTURA EN UN MOMENTO DEL FILME

nuestro hacer. Casi siempre siento que ese tiempo perdido fue esencial.

P. ¿Qué guía la búsqueda de belleza en sus películas, que se desarrollan en los barrios más pobres de Lisboa?

R. Lo que yo busco no es tanto una estética como una dignidad de las personas y sus espacios, que tal vez sí mute en una estética, o una moral o una política. Cuanto más trabajada esté una intimidad, más política será. Al final, un retrato jus-

gen o la estética de *Vitalina Varela* parece exuberante o sublime, pero hace 40 o 50 años te garantizo que todas las películas aspiraban a cosas parecidas. Si ves un filme de Bresson te das cuenta de que hay un oficio y un arte de la mirada y la escucha muy elevado, complicado y profundo. Hoy todo está un poco más limitado.

P. ¿De dónde surge la apuesta por el claroscuro?

R. La primera razón para que la luz sea así en mis pelí-



Alegoría de tiempos actuales, *Cimarrones* es una novela inquietante.

Eduardo Zannoni

Cimarrones

En los alrededores de Ushuaia un peligro acecha. Se presenta con la ferocidad y el descontrol de lo salvaje, en medio de un desierto blanco que se expande hasta correr fronteras.

El polaco Boris Karakzuk aparece muerto cerca del Lago Escondido. Los embates de perros cimarrones empiezan a repetirse y multiplicarse como un movimiento irrefrenable.

El contorno que separa centro y periferia se desdibuja, lo desconocido se presenta como amenaza y los conflictos de intereses postergan una solución hasta el límite de lo trágico.



Distribuido en
España por UDL

www.udllibros.com



libros del
Zorzal

www.delzorral.com

Contacto: info@delzorral.com.ar



LOST HEAVEN ES EL MARCO
PERFECTO PARA UNA HISTORIA
CLÁSICA DE GÁNSTERES

Mafia o el precio de la ambición en Lost Heaven

El *remake* de *Mafia* reconstruye la ciudad de Lost Heaven para narrar la historia del ascenso y caída de Tommy Angelo en los bajos fondos durante la Gran Depresión. Las modernas técnicas de grabación enfatizan su vocación cinematográfica (con ecos de Coppola y Scorsese), aunque algunos esquemas acusan el paso del tiempo.

En 1930, en una ciudad con clara inspiración en Chicago, Tommy Angelo trata de sobrevivir a la debacle económica con turnos interminables al volante de su taxi. Una noche es sorprendido por dos esbirros de la familia Salieri que, a punta de pistola, le obligan a facilitarles la huida de una emboscada de la familia Morello. Tras ponerlos a salvo, los esbirros, Paulie Lombardo y Sam Trapani, le obsequian dinero para reparar los daños en el taxi y comprar su silencio, al mismo tiempo que le comunican que tiene el favor de Don Salieri. Tommy comienza así su iniciación en la familia, asistiendo a las operaciones de contrabando de alcohol desde Canadá y en los distintos chanchullos de un jefe que se le presenta como un garante de las tradiciones, que valora la lealtad y que quizá está dispuesto a retorcer un poco unas reglas demasiado rígidas, pero que defiende con ahínco su propio código moral.

Mafia es un juego de mundo abierto que se apoya principalmente en dos pilares jugables: la conducción por la expansiva ciudad y sencillas pero efectivas fases de tiroteos. Es un *remake* de un juego checo de 2002, y sus raíces se per-

ciben sobre todo en un cierto minimalismo, sin complicaciones mecánicas, con un sistema de coberturas funcional y ciertos toques de sigilo para variar la acción de manera puntual. Pero su sobriedad formal tiene una obvia justificación: la absoluta prevalencia del aspecto narrativo, algo que se traduce en su soberbia ambientación histórica y una cuidadosa atención al detalle a la hora de elaborar un marco a la altura de lo que quiere contar. El guion demuestra en cada línea una

adoración por las seminales obras de Coppola y Scorsese, por lo que esconde pocas sorpresas, pero el formato extendido le ofrece la posibilidad de profundizar en cada uno de los personajes.

En el corazón de la trama late la relación de amistad entre Tommy, Paulie y Sam a lo largo de una década. Una dinámica que empieza con una evidente condescendencia hacia el protagonista que va evolucionando conforme sus habilidades al volante o la determi-

nación de su carácter se van poniendo a prueba en los planes temerarios a los que se ven abocados para cumplir con la voluntad del Don. El juego sabe alternar con mucha elegancia momentos introspectivos, normalmente durante los muchos recorridos en coche, y fases de acción más visceral, que muestran la escalada de violencia entre Salieri y Morello por el control del territorio. La tensión entre las dos familias va creciendo de manera paulatina, con encontronazos y sabotajes cada vez más graves, hasta que se desata en una guerra abierta en las calles que lleva a todos los personajes al límite y donde las autoridades se ven impotentes para imponer la ley y el orden.

CAMINO A LA PERDICIÓN

Tommy Angelo es un personaje que en un principio trata de justificar todas sus acciones circunscribiéndolas al submundo criminal al que se arroja, y que cuando advierte que las fronteras de los bajos fondos son realmente porosas, que se nutren de inocentes como víctimas colaterales, se transforma en un ser más cínico y más implacable, con menos reparos a la hora de recurrir a la violen-

cia para solucionar problemas para el Don. Al mismo tiempo trata de preservar un idilio con su mujer y su posterior familia en un ámbito separado, creyéndose la ficción de que puede sostener el castillo de naipes de manera indefinida. A lo largo de la década de 1930, que cubre la mayoría del juego, pasa de ser un mero taxista a uno de los gánsteres más respetados de la ciudad, una evolución que se plasma de manera brillante con su apariencia durante las pantallas de carga, donde pasa de vestir con la sencillez de un *cabbie* a una fase final donde aparece ataviado con un abri-

go largo, el rostro en penumbra y una Tommy Gun en el brazo.

Haden Blackman, guionista y director del juego, explica a El Cultural la pertinencia de los *remakes* en videojuegos: “*Mafia* es casi como si hiciéramos el *remake* de una película de cine mudo si comparamos el avance de la tecnología, las sensibilidades de diseño, las técnicas narrativas... Contamos historias de manera diferente y mejor a como lo hacíamos en 2002”. Uno de los aspectos que más se han beneficiado de la puesta al día es el de las cinemáticas, con una tecnología de captura de movimientos capaz de trasladar al entorno digital cada gesto de

LA SOBRIEDAD FORMAL SE JUSTIFICA POR LA PREVALENCIA DE LO NARRATIVO, Y SE TRADUCE EN SU SOBERBIA AMBIENTACIÓN Y EN LA ATENCIÓN AL DETALLE

los actores. La música, interpretada por la orquesta filarmónica de Brno en circunstancias muy desafiantes por la pandemia, potencia la melancolía de las melodías, y la dificultad infame del título original se ha ajustado para adaptarlo a estándares más modernos. *Mafia: Definitive Edition* es una historia sobre el precio de la ambición en un momen-

to icónico en los Estados Unidos donde el fracaso de las instituciones dio pie a que individuos sin escrúpulos coparan sus espacios de poder. Nada de lo que cuenta destaca por su originalidad, pero los personajes están tan bien escritos y las actuaciones son tan convincentes que hace que la fábula merezca la pena. Tommy, Paulie y Sam forman una tríada encomiable, con temperamentos dispares que saben equilibrarse hasta un final que, aunque abrupto, consigue resolverlo todo con la gravedad inherente a estas historias de perdición. **BORJA VAZ**

 Entrevista con Haden Blackman en elcultural.com



Benito Pérez Galdós

LA VERDAD HUMANA

EXPOSICIÓN

Del 24 de septiembre al 15 de diciembre de 2020

Casa-Museo Pérez Galdós C/ Cano 6
Las Palmas de Gran Canaria

www.casamuseoperezgaldos.com

Organizan:



AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA





JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Roger Penrose, un Nobel demediado

ESCRIBO ESTAS LÍNEAS nada más conocer que Roger Penrose ha obtenido el Premio Nobel de Física, compartido con Reinhard Genzel y Andrea Ghez (cuarta mujer en recibir este galardón, después de Marie Curie, María Goepper Mayer y Donna Strickland; se va rompiendo el “techo de cristal” en una de las disciplinas donde la desigualdad es más presente). En el caso de Penrose, la Academia sueca lo ha justificado por “el descubrimiento de que la formación de agujeros negros es una predicción robusta de la teoría general de la relatividad”, mientras que a Genzel y Ghez se lo han otorgado “por el descubrimiento de un objeto compacto supermasivo en el centro de nuestra galaxia”.

Me alegro por Penrose, cuya trayectoria he seguido de cerca desde hace mucho tiempo. En los años en que viví en Oxford, asistía con frecuencia a los seminarios de relatividad general que se daban en el Mathematical Institute, donde Penrose era *profesor*, y en una visita que realizó a Madrid, para dar una conferencia en la Residencia de Estudiantes, mantuve una conversación con él que se publicó posteriormente en *Claves de razón práctica* (1993).

Pero no es posible referirse a Penrose sin mencionar a Stephen Hawking, el gran ausente de este premio Nobel, para el que, en lo que a la concesión a Penrose se refiere, podría utilizarse una variante del título de una novela de Italo Calvino, *El vizconde demediado*, porque Hawking debería haber compartido con Penrose ese premio cuando todavía vivía (falleció en 2018). Las evidencias de que los agujeros negros existen realmente han aumentado significa-

tivamente en los últimos tiempos, gracias a la detección de la radiación gravitacional, pero ya se conocían pruebas de su existencia desde hacía mucho tiempo (la primera data de 1971), aunque eran indirectas: se detectaba su presencia por el movimiento de una estrella compañera visible.

PENROSE Y HAWKING fueron los grandes pioneros en defender que, si la teoría de la relatividad general era correcta (continuamos creyendo que lo es), había que tomar muy en serio la posibilidad de que existieran zonas donde el espacio-tiempo “se rompe” (singularidades), agujeros negros que engullen la materia que cae en ellos. Lo hicieron en una serie de trabajos, por separado y conjuntamente, que publicaron en 1965 y 1966. Un aspecto esencial de esos estudios, que marcaron una nueva dirección en la investigación de esas singularidades, fue la introducción de novedosas técnicas matemáticas, de las que el principal responsable, cierto es, fue Penrose, prioridad que reconoció el propio Hawking: “La técnica crucial – escribió en 2011– para investigar singularidades y agujeros negros, que fue introducida por Penrose, y que yo ayudé a desarrollar, era el estudio de la estructura causal global del espacio-tiempo”.

Que fuese Penrose quien pusiera en marcha esa “revolución” es consistente con su biografía, ya que antes de dedicarse a la física teórica –en el ámbito de la relatividad general, especialmente– fue un bri-

HUBIESE ESTADO
JUSTIFICADO QUE
STEPHEN HAWKING
HUBIESE ACOM-
PAÑADO EN EL
GALARDÓN A
ROGER PENROSE

llante matemático puro. Se graduó en Matemáticas en el University College de Londres, tras lo cual se dedicó a la matemática pura en la Universidad de Cambridge, especializándose en geometría algebraica, rama de la matemática que influyó poderosamente en los enfoques que adoptó cuando centró su investigación en la teoría de la relatividad general. Una vez obtenido su doctorado en 1957, continuó su carrera en Cambridge, donde además de seguir investigando en matemática pura comenzó a publicar artículos sobre cosmología. Entre 1959 y 1961 estuvo en las universidades estadounidenses de Princeton y Siracusa. Cuando regresó a Inglaterra, lo hizo a un centro con una importante presencia de especialistas en relatividad general, el King's College de Londres. Finalmente, y tras pasar dos años en otro importante enclave relativista, la Universidad de Texas (Austin), en 1964 entró en el Birkbeck College de Londres, lugar que abandonó en 1973 para convertirse en *Rouse Ball Professor* de Matemáticas en la Universidad de Oxford, donde se jubiló en 1998.

Establecido que los agujeros negros eran consecuencia de la relatividad general, Hawking y Penrose continuaron explorando el mundo astrofísico-cosmológico que tanto habían hecho por abrir. Era imperioso hacerlo: “Deseo hacer una llamada de atención —escribió Penrose en un artículo que publicó en 1969— para que los ‘agujeros negros’ sean tomados seriamente y que sus consecuencias sean explora-



ROGER PENROSE, DURANTE UNA CONFERENCIA EN LAS INSTALACIONES DE LA NASA EN 2018

das muy detalladamente, dado que ¿quién es capaz de decir, sin un estudio cuidadoso, que no pueden desempeñar un papel importante en el origen de los fenómenos observados?”. Ambos científicos dedicaron especial cuidado al problema —aún por resolver— de introducir los requisitos de la física cuántica en la relatividad general. Hawking adoptó enfoques menos innovadores pero menos especulativos que los de Penrose, con contribuciones tan notables como las condiciones en las que los agujeros negros no son tan negros, pudiéndose evaporar. Penrose fue, digamos, más heterodoxo, introduciendo conceptos matemáticos (como los *twistors*) de

los que esperaba una gran fecundidad física; además, avanzó ideas tan sugerentes como sostener que el pensamiento humano nunca podrá ser emulado por una computadora, ideas que presentó en un libro que alcanzó gran difusión, *La nueva mente del emperador* (1989). Otro ejemplo de su heterodoxia es el más reciente *Moda, fe y fantasías* (Debate 2017).

NO HAY NADA que Roger Penrose haya propuesto o desarrollado en, al menos, las últimas dos décadas que justifique el Premio Nobel que ahora, con justicia, ha recibido por todo lo que hizo anteriormente. Por idénticas razones, habría estado justificado —incluso, probablemente, más— que Stephen Hawking le hubiera acompañado en el galardón. La seguridad que busca la Academia Nobel a la hora de conceder sus premios tiene estos peligros. ●

AdBlue®

Fertiberia

reducción de gases contaminantes

Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.



Fernando Aramburu

Tras el éxito abrumador de *Patria*, Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959) reúne en *Utilidad de las desgracias* (Tusquets) un buen puñado de artículos con mucho de autobiografía literaria y sentimental.

¿Qué libro tiene entre manos?

Quijote Welles de Agustín Sánchez Vidal, de quien tuve el honor y el gusto de recibir clases en la Universidad de Zaragoza, de esto hace ya bastantes lluvias.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Una traducción horrenda, una escritura chapucera, la variedad de ideas, la justificación de la crueldad.

¿Con qué personaje literario le gustaría tomarse un café mañana?

Con Ana Ozores.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Yo soy de papel. Gusto de oler las páginas como los antiguos aspiraban rapé. Leo a diario, después de cenar, hasta que se me caen los párpados.

¿Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambiara su manera de ver la vida.

Un profesor de Bachillerato, don Pedro Manchola, me metió el gusanillo de leer, me enseñó a poner las tildes, corregía y comentaba de manera estimulante mis primeras tentativas literarias.

¿Cree que ese niño nacido en el barrio de Ategorrieta

de San Sebastián se reconocería en el escritor que hoy es?

No me extrañaría que saliera corriendo en busca de su madre al ver mi aspecto actual. “Amá, amá, un señor calvo y con barba blanca dice que soy yo.”

¿Qué ganan y qué pierden los artículos de *Utilidad de las desgracias* al convertirse en un libro?

Los textos son los mismos. Reunidos en libro, invitan a un tipo de lectura diferente, ni mejor ni peor, quizá menos dispersa y menos mediatizada que la que puede llevar a cabo quien viene de empaparse de política y se encamina hacia los deportes o hacia el sudoku.

¿Qué es lo más sorprendente que el lector que no los disfrutó en su día va a descubrir de usted?

Ofrezco al lector las reflexiones de un hombre que piensa por libre, ama las humanidades, confía en la educación, reprueba la violencia, colecciona y agradece los pequeños placeres. Si algo de todo esto sorprende a alguien, yo estaré encantado.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

El buen arte me emociona siempre, sea o no contemporáneo.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Creo que un Dalí haría juego con el color de nuestro sofá.

¿Se ha “enganchado” a alguna serie de televisión?

Soy un lego en la materia. Estoy tan enganchado a los libros o los libros a mí que apenas me queda tiempo para más.

Ahora que ya ha visto *Patria* (la vio antes que nadie, en realidad) ¿qué le ha parecido, hace justicia al libro?

Fue una experiencia emocionante reconocer en pantalla a mis personajes y verlos interpretados por actores de grandísimo nivel.

¿Desmiente a quienes le acusaron de equidistante?

Sí, no, depende de la azotea ideológica a la que se suba el opinante. A mí no me parece que la serie fuera hecha para condescender con nada ni con nadie. Cuenta una historia descarnada y lo hace con verosimilitud.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

La crítica en privado, cuando hay tiempo de subsanar errores, me sirve siempre. En cuanto a la otra, presto atención a los juicios de unos cuantos críticos cuyo criterio y conocimiento admiro.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gusta sin dejar de ver sus defectos. España es la parcela del planeta donde más amigos tengo. España es mi infancia, mi idioma materno, mi primer beso a una chica, mis estudios, la Cuesta de Moyano, el gol de Zamora en el Molinón y un sinfín de afectos a los que no renunciaré jamás.

¿Déjenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Un sistema educativo digno de tal nombre, fomento de la lectura, protección de las humanidades, esas cosas. ●

Ignacio Martínez de Pisón

Fin de temporada

«Una de las grandes novelas de este año.»

El Periódico de Aragón

«Leer a Martínez de Pisón es volver a casa. Y esta novela lo consagra como uno de los mejores escritores contemporáneos en nuestra lengua.»

Eva Cosculluela, El Heraldo de Aragón

«*Fin de temporada*, una joya tierna, amarga y terrible que sólo Pisón podría tallar.»

Vozpópuli

«Una historia que desarma por su emotividad y clarividencia psicológica.»

Carlos Pardo, Babelia, El País

«Una novela redonda, tan cuidadosamente escrita como apetitosa de leer.»

El Confidencial

«Pisón ha construido personajes de carne y hueso que nos llegan al corazón.»

El Imparcial

«*Fin de temporada* tiene algo de tragedia griega [...] una poderosa y emocionante novela de personajes.»

Daniel Gascón, Letras Libres

«Con esta novela sucede que al lector le entran a menudo ganas de postergar su lectura para que no se termine, de tanto que está disfrutando [...] Una novela poderosa.»

J. M. Pozuelo Yvancos, ABC Cultural



2^a
EDICIÓN

La familia no es un buen lugar para guardar un secreto.

¿TE APASIONAN LOS LIBROS? PUES TOMA DOS TAZAS CON **FNAC**.



Y de verdad, porque por cada **30€ en libros**, te llevas un pack de **2 tazas** por 3,95€. Y si eres Socio por 2,95€.



Colecciona los 4 packs de tazas con 4 pasiones (Leer-Amar-Comer-Viajar) ilustradas por Tito Merello.

fnac